

APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO EN EL NOROESTE DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA (Del Paleolítico al Bronce Medio).

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid
paco.blanco@uam.es

Resumen

El propósito de este trabajo es abordar una primera aproximación a la evolución del poblamiento en la zona noroccidental de la provincia de Segovia, entre el Paleolítico y los inicios del Bronce Final, para tratar de paliar en lo posible el vacío de conocimiento de la prehistoria que para esta zona se tiene. La documentación es eminentemente de carácter superficial, está basada en trabajos de prospección y, en menor medida, en excavaciones.

Palabras clave: Poblamiento prehistórico; Provincia de Segovia; Prospección.

Summary

The purpose of this research is to make a initial approximation about the development of the population in the NW region of Segovia province, from the Palaeolithic Period to the Middle Bronze Age. The spatial analysis of occupation floors is based on archaeological surveys and in a few cases on archaeological excavations.

Key Words: Prehistoric population; Segovia Province; Surface Archaeology.

* * * * *

El extremo noroccidental segoviano forma parte de las denominadas campiñas meridionales del Duero Medio, un amplio espacio para cuya Prehistoria ya empiezan a existir, afortunadamente, algunos intentos de explicación en el marco de síntesis globales (Delibes *et alii*, 1985; Fabián, 1993; *Id.* 1995, 148-206; Delibes, 1995a y b, entre otros), pero en los que el territorio que aquí nos interesa sigue estando muy mal conocido por la falta de trabajos de campo más que por la inexistencia de yacimientos. Ha sido precisamente la generación de nueva documentación en los últimos años la que nos va a permitir un primer acercamiento a la evolución del poblamiento en este sector geográfico. A pesar de ser relativamente recientes los estudios que acabamos de indicar y el panorama por ellos dibujado de obligada referencia, las prospecciones llevadas a cabo para la elaboración del Inventario Arqueológico de Segovia han permitido ampliar considerablemente la nómina de yacimientos prehistóricos y aproximarnos con mayor certeza a la evolución del poblamiento en el territorio de nuestro interés. Un territorio que hemos acotado en un cincuenta por ciento por elementos naturales y otro tanto por la artificialidad que supone el límite con las provincias de Ávila y Valladolid. El río Malucas, tributario del Pirón, es el que marca el límite por el Este y el Noreste, ya que discurre en dirección Noroeste como casi todos los ríos de esta zona de la ribera izquierda del Duero. El cierre con la demarcación provincial lo hace efectivo ya el Pirón y no el Malucas, que unos kilómetros antes se ha unido a aquél. El flanco Sur/Sureste queda establecido materialmente por el afloramiento metamórfico de Santa María la Real de Nieva - Bernardos (Álvarez, 1982; Álvarez, González y Martín, 1988; Fernández García, 1988a y 1988b; Vázquez, Fraguas y Arias, 1991). Se trata de un *horst* herciniano alineado de noreste a suroeste desde cuyas alturas y hacia el norte y noroeste se observa perfectamente todo nuestro territorio de estudio, hasta los páramos del sur de la provincia de Valladolid y la Tierra de Arévalo. El cerramiento del extremo suroeste viene constituido por la prolongación artificial de este *horst* hasta el límite con la provincia de Ávila. Lo mismo puede decirse del extremo oriental, acotado idealmente al prolongar dicho afloramiento en dirección al bloque de Carbonero el Mayor, hasta el río Malucas, con lo que abarcamos parte del término municipal de dicha villa y del de Pinarnegrillo. Nuestra frontera septentrional y occidental vienen determinadas por el amplio arco que describe el límite de la provincia de Segovia con las de Valladolid y Ávila, respectivamente. Desde Martín Muñoz de las Posadas hasta Arévalo y de aquí a Puras, Llano

de Olmedo y Tierra de Íscar, la línea limítrofe de nuestra provincia enlazaría la prolongación más meridional del *borst* de Santa María la Real de Nieva - Bernardos con el río Pirón por el extremo norte. *Grosso modo*, es el Adaja el que, en líneas generales, marca el límite natural más occidental, pero siempre sin penetrar en la provincia de Ávila.

Teniendo en cuenta que del espacio considerado el mismo *borst* metamórfico queda fuera de nuestro trabajo, el territorio de estudio alcanza una extensión de 824 km², la mayor parte situado a una altitud entre los 800 y los 740 m.s.n.m. Esto es, la zona más baja de toda la provincia. Si sobre el mapa administrativo de la zona seleccionada colocamos el de usos del suelo, veremos cómo una extensa masa pinariega cubre gran parte del territorio, lo cual va a incidir negativamente en nuestro trabajo, ya que muchas zonas que en la Fig. 1 aparecen vacías de yacimientos prehistóricos se explican por la imposibilidad de llevar a cabo prospecciones en ellas, de lo que se derivan dos hechos: que en el futuro la nómina de yacimientos arqueológicos a buen seguro será mayor que la hasta ahora conocida y, en consecuencia, que resulta inevitable el carácter provisional del panorama recogido en estas páginas.

Una última consideración: cometeríamos un grave error metodológico si pretendiéramos llevar a cabo nuestros objetivos al margen de la realidad arqueológica mostrada por los espacios que circundan el aquí investigado, razón por la cual vamos a tener en cuenta la documentación existente sobre yacimientos próximos, muchos de los cuales se han convertido ya en “clásicos”. La bibliografía a la que han dado lugar tales sitios arqueológicos y hallazgos, sin ser aún muy extensa, sí que va jalando la trayectoria de la Prehistoria en el sur del Duero, va definiendo el cuadro en el que podemos dar acomodo la avalancha de datos aportados por las prospecciones. Unas prospecciones que han generado una documentación en parte bastante problemática. En consecuencia, para la elaboración del presente trabajo nos hemos visto obligados a revisar toda esta información, la escrita, en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, y la material, en el Museo Provincial, a cuyos responsables agradecemos una vez más las facilidades que nos han dado. Si reparamos en el hecho de que las realizadas han sido prospecciones selectivas, es más que seguro que en el futuro continúen apareciendo nuevos yacimientos, además de aquellos cuya existencia no se refleja en la superficie del terreno y dependen del azar. El que una parte de nuestro territorio (sobre todo su mitad oriental) esté ocupada por espesas masas de pinos, como correspon-

de a la Tierra de Pinares de las que forma parte, y que, a pesar de que priman los espacios abiertos, en la amplia zona que va desde el río Voltoya al Adaja sean numerosos los núcleos aislados de pinos, ello significa que una gran parte del terreno ha quedado al margen de dichas prospecciones. Los grandes espacios que, sobre el mapa, aparecen prácticamente vacíos de yacimientos, son por lo general extensiones cubiertas de pinos. Sin embargo, un recorrido por el interior de estos pinares (Viejo, Nuevo, del Cantosal, de Las Sordas, de Nava de la Asunción - Nieva, de Los Comunes, etc.) permite cerciorarnos de la multitud de prados, charcas y lagunas existentes - que por lo general no constan en la cartografía al uso -, muchas de ellas a buen seguro atractivas para el establecimiento (¿temporal?) de grupos humanos. La secuencia crono-cultural que a continuación vamos a hilvanar está basada en la revisión personal que hemos realizado de los materiales recogidos por los prospectores y la información escrita y cartográfica útil que han aportado, más lo que la bibliografía existente permite y las observaciones que sobre el terreno hemos desarrollado en la zona de estudio. Con todo, hemos preferido trabajar sobre datos seguros y, a la espera de la necesaria revisión de campo, sólo tener en cuenta la documentación de manera global cuando tratemos aspectos muy generales.

1. Paleolítico y Epipaleolítico.

La escasez con la que los restos paleolíticos se nos muestran en las campiñas meridionales del Duero Medio, su carácter de hallazgos aislados y la falta de investigaciones sistemáticas e intensivas sobre el terreno, son los tres elementos causantes del paupérrimo panorama que presenta esta parcela de su prehistoria. La documentación hoy disponible no permite ir más allá de una superficial aproximación, con lo que parece que en los años venideros tendremos que seguir haciendo extensible a esta zona los conocimientos adquiridos para espacios vecinos como son los valles del Tormes, del Pisuegra, del Esla, del Valderaduey o de la región madrileña. Seguir imaginando cómo sería la vida paleolítica en esta zona a partir de datos generalizantes para el conjunto de las dos Mesetas (Santonja, 1981 y 1991-92; Delibes *et alii*, 1985; Delibes, 1995a). A pesar de ello, dentro de este marco general contamos para las proximidades de nuestra zona de estudio con una serie de hallazgos, aún deficientemente investigados y cuajados de problemas de adscripción crono-cultural, que contribu-

yen a que el vacío de documentación no sea total. El presumible Paleolítico Inferior segoviano que parece reconocerse en Las Cuestas, en término de Fresno de la Fuente (Blanc, 1957; Santonja y Querol, 1974; Rodríguez de Tembleque, Santonja y Pérez González, 1998, 20-23, fig. 1), en Ayllón, Villacastín, Roda de Eresma (Santonja y Querol, 1974; Zamora, 1987, 24 y fot. de p. 23; Santonja y Pérez González, 2000-01, 41, fig. 1 y tabla 2); el del prometedor núcleo formado por Moral de Hornuez, Ciruelos, Navares de las Cuevas y Pradales del que hasta ahora muy poco es lo que sabemos (Díez Martín, 2000, 471 y figs. 84 y 137); el yacimiento achelense de Armuña, del que se conocen bifaces, triedros y hendedores (Rodríguez de Tembleque, Santonja y Pérez González, 1998, 22-23; Santonja y Pérez González, 2000-01, 41, fig. 1 y tabla 2); la “estación paleolítica” que casi por tradición bibliográfica se viene manteniendo en torno a la ermita de San Julián, cerca de Sepúlveda (Rodríguez de Tembleque, Santonja y Pérez González, 1998: 20), y algún que otro enclave más (*Id.*, 1998, 23 y 24), ponen de relieve cómo estos espacios meseteños, hasta hace bien poco considerados vacíos de gentes en esta fase, vieron los trasiegos de grupos humanos. A la serie de lugares citados, cada día más necesitados de una labor de revisión para ver qué hay de seguro en todo esto y qué de erróneo, hay que añadir, ya en puntos próximos a Coca, los yacimientos y hallazgos aislados de Fuente del Cura (Lavajos), Narros (Sta. María de Nieva - Tabladillo) o La Cruz y Prado Seco, los dos últimos en término de Chañe (Tardón, 1995b, 48 y fig. 3). En Cotarra de Brazuelas, lugar que se localiza ya en el término vallisoletano de Alcazarén, han creído reconocerse también restos del Paleolítico Inferior, preachelenses (Tardón, 1995a, 34; *Id.*, 1995b: 46 y fig. 4), con lo que, de confirmarse, constituirían estos los testimonios más remotos de presencia humana en las inmediaciones de Coca, pues por ahora en el espacio que hemos acotado no hay el más mínimo indicio.

Además de ser un periodo más corto que el anterior, no parece que durante el Paleolítico Medio la “situación poblacional” en el área segoviana cambiase mucho respecto a la etapa anterior. Es posible que algunos de los hallazgos que se creen pertenecientes al Paleolítico Inferior correspondan realmente a un musteriense de tradición achelense, tan arraigado en el centro peninsular, pero la falta de un estudio detallado al respecto nos impide, por ahora, comprobar este extremo. El único hallazgo del occidente segoviano valorado en la bibliografía como propio del Paleolítico Medio, pero enormemente dudoso por cuanto carece de todo contexto y no deja de ser un elemen-

to que técnicamente pudo producirse en cualquier otra fase prehistórica, es un raspador procedente de Cuéllar (Palol, 1967, 221). Más hacia el Este, en la zona de Villaverde de Montejo, Pradales, Encinas y Honrubia de la Cuesta se han documentado en superficie un conjunto de yacimientos presumiblemente pertenecientes a esta fase pero hasta que no se evalúen detenidamente no se podrá concretar nada.

El Paleolítico Superior en tierras segovianas se está manifestando en los últimos años con cierta personalidad gracias a los datos aportados por una serie de proyectos de investigación puestos en marcha en lo que parecen ser por el momento sus más interesantes estaciones, ninguna de las cuales ubicada en el noroeste del territorio provincial, muy escaso en evidencias de este periodo. Realmente, es todo un reto la definición del mismo en el Duero Medio (Fabián, 1997; Cacho, 1999) porque las adscripciones de los testimonios presumiblemente a él pertenecientes son poco seguras. Para la circunscripción segoviana, en general, este es un periodo del que conocemos fundamentalmente su arte parietal, gracias a estaciones como La Griega, en Pedraza (Corchón *et alii*, 1997, con la bibl. anterior; Corchón, 2002, 118-125, 130 y ss.), o, ya en el borde sur de nuestra propia zona de estudio, al conjunto de grabados de la comarca de Santa María la Real de Nieva - Domingo García (Ripoll *et alii*, 1999, con la bibl. anterior y, últimamente, Ripoll y Municio, 2001; Corchón, 2002, 137), formado por 115 figuras paleolíticas y unas 1.500 representaciones postpaleolíticas, según estimaciones de E. Ripoll Perelló (cit. en Ripoll *et alii*, 1999, 21), aunque el desglose por periodos de estas últimas esté aún por hacerse y, por tanto, no podamos a ellas referirnos en los epígrafes dedicados al Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce, fases a las que pertenecerían las representaciones de carácter esquemático.

Puede que algunos de los restos aislados hallados en esta última zona y citados al hablar del Paleolítico Inferior, pertenezcan al Superior, pues aún no han sido objeto de un detenido estudio. De ser así, empezariamos a entrever testimonios muebles asignables a esos grupos itinerantes que grabaron en las paredes rocosas las representaciones paleolíticas que acaban de darse a conocer. Sin embargo, hoy por hoy no se puede asegurar nada al respecto, como bien ha señalado recientemente C. Cacho a propósito del segundo conjunto de grabados que acabamos de citar (Cacho, 1999, 243). Según esta autora, el que no se conozcan no quiere decir que no existan. Por la geología de la zona parece probable que esos asentamientos fueran al aire libre y de corta vida, razón

por la cual sus restos quizá hayan desaparecido por completo debido a los procesos erosivos o se conserven en estos momentos cubiertos por varios metros de sedimentos. En sentido estricto, el único yacimiento adscribible con toda seguridad a este periodo en la provincia de Segovia es el de La Peña de Estebanvela, algunos de cuyos materiales de procedencia superficial se han venido dando a conocer en los últimos años (Ripoll, Cacho y Municio, 1997, 58-61, figs. 2 y 3; Cacho, 1999, 238-239, figs. 300-303; Cacho, Ripoll y Municio, 2001; Ripoll y Muñoz, 2003), y otros, ya de excavación, en fechas bien recientes (Cacho *et alii*, 2003). Su localización a varias decenas de kilómetros del área de Domingo García imposibilita poner ambas estaciones en relación.

Hay que suponer que durante el Epipaleolítico el sur del Duero Medio siguió siendo recorrido por grupos humanos, pero es muy poco lo que de ellos sabemos. Bien por ser noticias dudosas (Zamora, 1987, 26), o conjuntos materiales de difícil adscripción por lo heterogéneos que son (Calleja, 1994), lo cierto es que, a juzgar por los resultados obtenidos del inventario arqueológico provincial., es previsible que siga existiendo un vacío para este periodo difícil de cubrir por ahora. El único enclave segoviano que por ahora se puede catalogar como propiamente epipaleolítico, pero sobre el que pesaban serias dudas, como señalábamos más arriba, es el ubicado en las proximidades del monasterio de El Parral (Jiménez Guijarro, 2001). Hasta no hace mucho los indicios epipaleolíticos en el Valle del Duero eran rarísimos, razón por la cual cundió la idea de que las gentes que dieron origen a nuestro neolítico posiblemente fueran inmigrados procedentes de la periferia peninsular, por ende más poblada (Delibes, 1995b, 29). En la actualidad, el panorama meseteño entre los milenios XII y VII (cal. BC) está cambiando.

2. Neolítico.

Aunque en el área segoviana el verdadero salto demográfico se da a partir del Calcolítico, en la actualidad no son pocos los datos de los que disponemos para acercarnos al perfil local del denominado *Neolítico Interior*. Los yacimientos hasta ahora identificados se localizan básicamente en la mitad oriental de la provincia (*vid.* Jiménez Guijarro, 1999, fig. 1, aunque sin listado toponímico), más en cuevas o abrigos que al aire libre: La Nogalera en el término de Villaseca (Municio y Ruiz Gálvez, 1986), La Vaquera en Torreiglesias

(Estremera, 2003, con toda la bibl. anterior), La Solana de la Angostura en Encinas y tal vez Cabeceras de Encinas (Municio, 1988, 304 y ss.). A éstas hay que añadir los recientes descubrimientos del Abrigo 1 de La Senda del Batán (Municio, 1993, 358 y 360) y el Abrigo de El Espino (Lucas *et alii*, 1997, 2001a y 2001b), ambos en Villaseca, y el yac. n° 20 de Burgomillodo o San Andrés, en Carrascal del Río, entre otros. Desde hace muy poco tiempo, y como contrapunto a este neolítico rupestre, ya van conociéndose algunos materiales pertenecientes, presumiblemente, a lugares de habitación al aire libre en las zonas llanas del noroeste segoviano y sur de Valladolid, espacios todos ellos que nos afectan directamente aunque por el momento no podamos más que citarlos (*vid.* Iglesias, Rojo y Álvarez, 1995).

En sentido estricto, el único yacimiento con restos neolíticos que entra dentro de los 824 km² de nuestra consideración es el de La Cuesta de la Madre, en Fuente el Olmo de Íscar (Tardón, 1995b, 48; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 54), pero se conocen varios más en las proximidades: Prado Esteban, Cotarra Manteca, Fuente Andrés y Las Cañadas, todos ellos en el término de Pedrajas de San Esteban (Tardón, 1995a, 39 y figs. 4 y 5; *Id.*, 1995b, 51-53 y figs. 5 y 6; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 54), al norte de Coca, pero ya dentro de la provincia de Valladolid, como también es el caso de Almenara de Adaja, donde se han documentado algunos restos que hacen intuir una ocupación neolítica (Balado, 1989, 63 y 64), o Las Cotarrillas de Íscar (Iglesias, Rojo y Álvarez, 1995, fig. 1). Algo más distantes, los yacimientos de La Peña del Bardal, en el abulense Diego Álvaro (Gutiérrez Palacios, 1966), reinterpretado hace poco como Tardoneolítico (Fabián, 1993, 151), o La Cañadilla, en Torre de Peñafiel, también tardío¹, forman parte del mismo círculo cultural. El repertorio de técnicas y composiciones decorativas que muestran los restos cerámicos recogidos en todo este conjunto de enclaves es prácticamente idéntico al documentado en los más destacados yacimientos neolíticos segovianos (Blanco García, 2003, 19-20 y fig. 3).

Con independencia de lo que pueda deparar en el futuro el estudio de cada uno de ellos respecto a su filiación, cronología específica o funcionalidad, hay dos hechos que por ahora parecen bastante firmes en este Neolítico que se

¹ Delibes, 1977, 61. Tras las excavaciones realizadas en este yacimiento entre 1986 y 1988, se ha confirmado su pertenencia a los últimos momentos del Neolítico, prácticamente en la transición al denominado Calcolítico precampaniforme (Martín Montes y Pérez Rodríguez-Aragón, 1997, 46).

da en estas tierras centro-meridionales del Duero Medio. Primero, que se trata de un Neolítico dual, de cuevas y abrigos, por un lado, y de hábitats al aire libre en aquellas zonas sedimentarias más próximas a dicho río, por otro², pero ambos se originan como consecuencia de esas inmigraciones de gentes de la periferia peninsular de las que antes hablábamos. En segundo lugar, que este Neolítico parece ser que hay que hacerlo partir de un momento avanzado del V milenio, a la luz de las últimas fechas obtenidas en las recientes excavaciones efectuadas en la Cueva de La Vaquera³, prolongándose hasta pleno III milenio. Estos últimos momentos son los que también se admiten para ese “Neolítico Interior” en una zona tan cercana a la nuestra como es el Alto Tajo, pero los inicios en dicha zona parecen algo anteriores (Jiménez Guijarro, 1998, 39-44), por lo que no sería nada extraño que ese nivel de base de La Vaquera se hubiera formado en un momento en el que el Neolítico ya estuviera instalado en este rincón del Valle del Duero⁴.

Por otra parte, concluidos los trabajos de prospección en Ávila, Segovia y Valladolid, las tres provincias que se reparten este espacio, no se ha hallado un conjunto importante de nuevos yacimientos. Evidencias aisladas, sí, pero conjuntos destacados, no. Esto significa que, aunque pueda aparecer alguno más en el futuro -no olvidemos que esta es una zona de dunas móviles que pueden estar ocultando yacimientos-, la “densidad demográfica” durante el Neolítico en esta región debió de ser escasa y sólo al final del periodo parece existir cierto despegue como presagio de la situación que vamos a encontrar en el Calcolítico. La mayor parte de los yacimientos neolíticos de estas llanuras sedimentarias son de una fase ya muy en contacto, cronológica y culturalmente, con la Edad del Cobre (prácticamente Tardoneolíticos), por lo que una de las tareas que habrá que realizar próximamente será la de establecer la secuencia interna de los que forman el grupo y marcar, hasta donde sea posible, los

² Este mismo panorama es el que se observa al otro lado del Sistema Central, en la Cuenca Alta del Tajo (Jiménez Guijarro, 1998, 32 y ss.).

³ Estremera, 1999, 249; *Ead.*, 2003, 209-216; Delibes *et alii*, 1999, 429 y 432. En contraste con las fechas aportadas por estos dos estudios, los análisis de termoluminiscencia y minerológicos efectuados con cerámicas del nivel neolítico inicial sitúan éste a finales del IV milenio (Arribas *et alii*, 1988-89, 168 y 169; Rubio y Blasco, 1988-89, 155 y 158).

⁴ En la provincia de Soria, concretamente en el Valle de Ambrona, las fechas obtenidas para los inicios de la neolitización son también más antiguas que las que está dando La Vaquera, si atendemos a las últimas investigaciones en el lugar de La Lámpara/Peña de la Abuela (Rojo Guerra y Kunst, 1996, 111).

rasgos evolutivos de sus restos materiales. Si, con todos los peros que queramos, tomamos como indicativo de densidad poblacional el número de yacimientos “fechados” entre finales del V milenio y comienzos del III, la ocupación del suelo que los restos neolíticos muestran, no parece presagiar el incremento demográfico que veremos en el Calcolítico.

De lo que no se conocen aún indicios en estas llanuras ribereñas es de monumentos atribuibles al fenómeno del megalitismo, construcciones que pertenecen ya a momentos muy avanzados de nuestro Neolítico y penetran con fuerza en el Calcolítico. Los cuatro testimonios más cercanos a nuestra zona de estudio son el dolmen del Prado de las Cruces, en Bernuy-Salineru, muy cerca de Ávila capital (Fabián, 1988; *Id.*, 1997), los túmulos segovianos de Castroserracín (Delibes, 1995c, 66), el monumento vallisoletano de Los Zumacales (Delibes, Alonso y Rojo, 1987, 183-185) y el dolmen madrileño de Entretérminos (Losada, 1976), a pesar de todo muy distantes entre sí y que nos pueden estar indicando bien el poco peso que tuvo aquí este tipo de arquitectura, bien el hecho de que revistió unas características que pasan más desapercibidas a lo que estamos acostumbrados a ver en otras zonas o, simplemente, que no se han conservado los que pudieron haber existido en las proximidades de la Sierra o de otras áreas rocosas.

3. Calcolítico, Bronce Antiguo y Bronce Medio.

Las excavaciones y prospecciones realizadas en los quince últimos años en el sur de la Meseta Norte, entre el Duero y el Sistema Central, sobre todo en las provincias de Ávila y Salamanca, han permitido un considerable avance en cuanto al conocimiento del Calcolítico y la Edad del Bronce. Se ha dado un paso importante tanto en lo que respecta al número de yacimientos conocidos, que se ha incrementado de modo ostensible, como a sus aspectos cualitativos. Fruto de ello, y tras una elaboración preliminar con carácter provisional pero sobre datos firmes y concretos, son ya varios los trabajos de síntesis actualizados de los que disponemos para esta zona específica (Fabián, 1993; *Id.*, 1995, 150-206; Delibes, 1995a y b; Delibes *et alii*, 1995a). Entre los muchos méritos de los mismos, tal vez el principal sea el del empeño que se ha puesto en resaltar todos aquellos rasgos propios que dan personalidad cultural a la zona y la hacen padecer menos la tradicional dependencia que ha

arrastrado de los territorios vecinos. Quizá de manera un poco apresurada para el estado que presenta la documentación, en estos momentos se están intentando definir las distintas *facies* que conforman la realidad calcolítica y del Bronce Antiguo.

Para la zona de estudio que nos hemos marcado, si diéramos por buenas las problemáticas asignaciones crono-culturales de los yacimientos prehistóricos prospectados para el Inventario, relacionados con los periodos Calcolítico, Bronce Antiguo y Bronce Medio, tendríamos: diez yacimientos calcolíticos seguros, nueve más juzgados a grandes rasgos como “Calcolítico, Bronce Antiguo o Bronce Medio”, y veintidós cuyo rótulo genérico es el de “Prehistoria indeterminada”. Con los materiales de comprobación disponibles, seriamente, muy poco es lo que puede afirmarse o negarse con seguridad. En unos pocos casos como La Serna/Cantazorras, El Ollar, La Cuesta de las Viñas, etc., es la bibliografía existente la que da las apoyaturas necesarias para asignar lo recogido en superficie, pero en la asignación de otros yacimientos hay mucho de arbitrario. Lo que sí parece salvarse de la situación es que el número de yacimientos calcolíticos en la zona se multiplica con respecto a los neolíticos y esto significa que, aunque no todos sean coetáneos y se dé el caso lógico de que un mismo grupo de gentes pueda haber dado origen a varios de ellos a lo largo de los siglos que globaliza el periodo, en estos momentos se produce un despegue demográfico importante.

Convencidos de que, tras la imperiosa revisión sobre el terreno de muchos yacimientos, más lo que puedan deparar los hallazgos futuros que, necesariamente, se habrán de producir, los enclaves asignables al denominado Calcolítico precampaniforme serán más numerosos que los actuales, por ahora no vamos a adjudicar a este periodo más que aquellos que menos dudas ofrecen, a juzgar por los indicios que hoy tenemos. Estos son los ya conocidos de La Serna/Cantazorras (Delibes, 1973, 386-389; *Id.*, 1987, 47) y la cercana área funeraria de El Ollar (*Id.*, 1988), ambos en el término municipal de Donhierro; La Cuesta de las Viñas, en Villaverde de Íscar (Tardón, 1995b, 56); La Cuesta de la Madre, en Fuente el Olmo de Íscar (*Id.*, 1995b, 48); la Fuente de la Mora, en Fuente de Santa Cruz (Blanco García, 1988, 51; Martín Valls y Delibes, 1989, 68 y ss., fig. 24 y fig 25, 1-10); el núcleo urbano de Coca (Blanco García, 1986a, 3 y fig. 12); y los aún inéditos de La Cuesta de la Saluda (Codorniz-Montuenga), Las Carias/Las Galindas (Rapariegos), El Vado (Villeguillo) y los número 6, 33 y 35 del Inventario arqueológico de Montejo de Arévalo (en cuyo

término posiblemente algunos más de los registrados también lo sean pero no están suficientemente documentados).

Salvo para los que la bibliografía refleja, la información disponible para los demás yacimientos es tan escasa que, aparte de las características de sus entornos geográficos, la dispersión superficial de sus materiales, los rasgos generales de sus cerámicas o las posibles bases económicas de las gentes que las fabricaron, poco más se puede decir.

El hallazgo de El Ollar es el único que responde claramente a intencionalidades funerarias, con lo que la funcionalidad de los demás yacimientos parece ser de tipo habitacional. La presencia en la superficie de casi todos ellos de fragmentos de arcilla quemada pertenecientes al manteado de las supuestas cabañas, trozos de molinos barquiformes de granito y restos de fauna así parecen indicarlo. Siendo como es esta una extensa zona de lavajos, más o menos arenosos, que sobrepasa los límites provinciales y penetra más ampliamente, si cabe, en el sur de Valladolid y todo el norte de Ávila hasta Salamanca occidental, los perfiles topográficos de estos pequeños enclaves son los habituales en estas tierras con abundantes lomas suaves, mal drenadas y multitud de cubetas y cuencas endorreicas pero, al mismo tiempo, muy fértiles agrícolamente⁵. Aunque existe un claro predominio de ubicaciones en las suaves laderas de pequeños montículos (cotarras, en la terminología local), siempre en las proximidades de una charca, laguna o arroyo (Cuestas de Las Viñas, La Madre, La Saluda, Las Carias/Las Galindas y enclaves de Montejo de Arévalo), en un caso (Fuente de La Mora) se levantó el poblado al borde de un elevado páramo cuyo dominio

⁵ No queremos dejar pasar la ocasión de comparar dos situaciones que, aunque muy distantes en el tiempo, poseen un enorme paralelismo. Si fue la fertilidad agrícola de estas tierras y su facilidad para ser explotadas la que trajo consigo un aumento demográfico sin precedentes durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, muchos siglos más tarde, en época de la Repoblación, estas mismas causas fueron las que motivaron que los primeros colonizadores que llegaron a la zona de la actual provincia de Segovia (navarros, serranos y castellanos de la montaña palentina y burgalesa) eligieran estas buenas tierras de labor para establecerse y no otras también conquistadas al sur y al este de las mismas. Los deseos de estos nuevos dueños por acaparar estas fértiles campiñas fueron tan fuertes que pronto comenzaron a surgir numerosas disputas entre ellos (Villar García, 1986, 107-110 y 444; Martínez Llorente, 1990, 152).

Y aún podríamos añadir un dato más a este respecto: si en nuestro territorio marcamos los puntos en los que se documentan *villae* romanas, observamos cómo el número de las que se ubican al oeste del río Voltoya triplican a las que lo hacen a oriente del mismo. La ocupación rural romana del *territorium* caucense fue especialmente intensa en esos amplios paisajes de lavajos que siempre han atraído a gentes de economía fundamentalmente agrícola y ganadera (Blanco García, 1997, 384 y ss.). A nivel del conjunto provincial, el cuadrante noroeste es el más cuajado en cuanto a *villae* bajoimperiales.

visual del entorno abarca varios kilómetros hacia el noroeste y a cuyos pies existe todo un rosario de charcas y prados hoy muy menguados por la acción humana. La importancia estratégica y económica del lugar es tal que continuó estando habitado durante la Edad del Bronce. Queda un tercer tipo de ubicación, representado por El Vado (Villeguillo), a media ladera del río Eresma, aprovechando tal vez un rellano hoy enmascarado por la erosión. En cierto modo, la ubicación de El Vado se asemeja a la de La Serna/Cantazorras, aunque esta última parece más que tuvo lugar en el mismo borde del encajamiento del Adaja ya que el rellano hoy visible puede ser fruto de la erosión posterior.

En todos los casos, por tanto, se levantaron estos poblados junto a cursos de agua o charcas (bodones, en el léxico local) pero a salvo de las mismas, en lugares de cierta altura, pues, más entonces que ahora, este debió de ser un medio natural en el que los espacios húmedos de los fondos de las cubetas serían bastante extensos. A pesar de ello, en regiones tan áridas e irregulares climáticamente como son las predominantes en ambas mesetas centropeninsulares el control y explotación de los recursos hídricos ya en esta época debió de ser de vital importancia⁶.

El control visual de los poblados ubicados en este paisaje de lavajos era bastante menor que el que disfrutaban los cercanos asentamientos calcolíticos del Valle de Amblés (Fabián, 1995, fig. 46), pero a cambio el potencial agrícola de sus tierras era mayor. Aunque aún no conocemos con seguridad ninguno, pero creemos que existieron, en los bordes de nuestra zona de estudio si se dieron ubicaciones similares a las del citado valle abulense hay que buscarlas a lo largo del *horst* herciniano de Santa María la Real de Nieva - Bernardos, donde los conjuntos de grabados parietales de esta cronología (en sentido lato) exigen áreas de habitación más o menos temporales para sus artífices.

No se puede hablar de la existencia de un tipo único de asentamiento para estos momentos calcolíticos. La variedad en las ubicaciones es el rasgo predominante, pues tenemos desde emplazamientos con un cierto carácter defensivo como puedan ser la Fuente de la Mora o la de La Saluda hasta aquellos que se extendieron sobre suaves cotarras, sin aparente intencionalidad de protección más que de las aguas de los fondos de las cubetas endorreicas. No

⁶ Un ejemplo de la existencia de este control es el cerro del Cuchillo, en Almansa (Albacete), donde el grupo humano en él establecido, en medio de un conjunto de lagunas, explotó la necesidad que tenían de agua los grupos ganaderos que vivían en las inmediaciones (Hernández, Simón y López, 1994, 196).

se documentan en nuestra zona de estudio hábitats en prominencia considerable como el recientemente descubierto en el castillo de Íscar⁷. Debieron de ser enclaves de reducidas dimensiones, si utilizamos como indicativo de ello la escasa dispersión superficial que muestran sus materiales en la mayor parte de los casos. A pesar de que, por hallarse casi todos estos yacimientos en tierras de labor, el arado ha contribuido a lo largo de los siglos a extender los restos materiales, éstos no suelen ocupar mucho espacio pero, eso sí, lo hacen generalmente en torno a uno o varios núcleos de tierras más oscuras y cenicientas, de dimensiones variables, que no sólo parecen estar indicando la existencia de grupos más o menos compactos de los denominados “hoyos”, “ceniceros” o “silos”, sino también de posibles niveles de habitación. Basándonos en lo que en superficie se observa, los asentamientos que mayores dimensiones pudieron tener tal vez fueran los de la Fuente de la Mora, La Serna/Cantazorras, La Saluda y Las Carias/Las Galindas. Otros, como los de El Vado, o varios del término de Montejo de Arévalo parecen muy reducidos. Un tercer grupo, constituido por los de la Cuesta de la Madre o la Cuesta de Las Viñas, son difíciles de evaluar, bien porque sus restos penetran en el pinar o porque poseen escasa entidad. En cualquier caso, y por lo poco aún conocido, no parecen existir en la zona que estamos analizando campos de “hoyos” tan extensos (aunque cubriendo un abanico cronológico mayor) como los de La Mesa y La Pililla, aguas arriba del río Eresma, en las cercanías de Segovia capital. El hecho de que en lugares como Montejo de Arévalo estos pequeños establecimientos estén muy próximos unos de otros, bordeando las, por aquel entonces, abundantes lagunas y prados, puede estar indicando habituales traslados de los mismos grupos de gentes con la intención de explotar las tierras más inmediatas al poblado.

No cabe duda de que los dos pilares sobre los que se apoyaba la economía de estos grupos eran la agricultura y la ganadería. Junto a fragmentos de molinos barquiformes de granito y piezas activas o molederas identificables por las marcas del golpeo y fricción, suelen verse en superficie fragmentos óseos. Hay que suponer que, como en La Serna/Cantazorras (Delibes, 1973,

⁷ Hasta el momento se han hallado restos de carácter habitacional pertenecientes tanto al Calcolítico Precampaniforme como al Bronce Medio, pero aún desconocemos las características concretas de las estructuras y materiales documentados (Escribano Velasco, 1994, 322). En los trabajos realizados en este lugar en 2003, dirigidos por M. Retuerce, los materiales cerámicos recuperados parecen calcolíticos o de un Bronce muy antiguo, más que del Bronce Medio.

386), corresponden a ovejas, cabras, jabalíes, cérvidos, conejos, etc., puesto que ni se han recogido muestras durante las prospecciones ni se ha practicado hasta el momento excavación alguna en ninguno de estos yacimientos. Sólo la fácil identificación de algunos de estos restos óseos superficiales (colmillos de jabalí, fragmentos de asta de cérvido, mandíbulas de oveja o cabra), permiten este primer acercamiento por lo demás generalizable a todos los asentamientos de la Prehistoria reciente en el Duero Medio. No es necesario mucho esfuerzo para suponer que la industria ósea en estos poblados hubo de ser, por necesidad, muy importante. Aun admitiendo que los útiles metálicos ya estaban presentes en casi todos ellos (muy tímidamente, claro), y la industria lítica, sin estar tan desarrollada como en los enclaves del otro lado del Sistema Central, también tenía su trascendencia en la vida económica, es posible que, como útiles de trabajo doméstico, fueran los huesos los más utilizados. No hay que pensar en la existencia de “talleres de poblado” para la fabricación de los mismos, sino más bien en una producción de carácter familiar.

La gran escasez de elementos metálicos en los yacimientos calcolíticos, aunque por lo general casi siempre presentes cuando se excava, justifica que sea difícilísimo localizar indicios de ellos en simples prospecciones como las realizadas para el Inventario provincial. Procedente de El Ollar, Germán Delibes publicó un cuchillo afalcado de cobre, de tipología conocida en el Sureste y en la desembocadura del Tajo pero totalmente extraño en el centro peninsular (Delibes, 1988, 228 y ss., y fig. 1; Fernández Manzano *et alii*, 1997, 530 y tabla 4) y en nada parecido a los modelos habituales de la época, como por ejemplo el de Cuesta Redonda, en Muriel de Zapardiel (Herrán y Santiago, 1989). Con el puñal donherrenense formaban contexto dos leznas de cobre de sección cuadrada, estas ya más frecuentes en yacimientos meseteños contemporáneos (Delibes, 1988, 228 y fig. 1). Estos son los únicos restos metálicos calcolíticos conocidos hasta ahora en nuestra zona de estudio, posiblemente producidos en el mismo ámbito duriense⁸.

⁸ Delibes *et alii*, 1995a, 53; Val y Herrán, 1995, 302 y 303. A pesar de que cada vez va afianzándose con más fuerza la idea de que la mayor parte de los objetos de cobre constatados en la Meseta Norte son productos locales (Delibes, Fernández y Herrán, 1999, 89), nuestro espacio de investigación poco o nada aporta al respecto. El punto más próximo a nuestro territorio en el que, por el momento, parece fuera de duda la existencia de una incipiente producción metalúrgica es Aldeagordillo, donde han aparecido trozos de carbonatos de cobre y cuya materia prima proviene, seguramente, de los veneros cupríferos de los alrededores de Ávila (Delibes *et alii*, 1996, 83; Delibes, Fernández y Herrán, 1999, 80).

Durante las prospecciones se han recogido muy pocas muestras de industria lítica y restos de talla asociados no sólo en estos yacimientos calcolíticos sino al conjunto de los prehistóricos. Por esta razón, es mínimo lo que podemos decir al respecto. Además de lo documentado en Cantazorras por Delibes (Delibes, 1973, 386 y fig. 2, nº 5-9) y la pieza de sílex tabular procedente de El Ollar que él mismo publicara (Delibes, 1988, 230 y fig. 1), en la Cuesta de las Viñas (Villaverde de Íscar) se ha recogido un cuchillo de sílex y un hacha pulimentada, y en Las Carias/Las Galindas (Rapariegos), un nódulo también de sílex. Lo que sí han dado dichas prospecciones es un número relativamente importante de hallazgos líticos aislados, descontextualizados, algunos de los cuales podrían pertenecer tanto a este Calcolítico precampaniforme como a cualquier otra fase de la Prehistoria reciente.

En la definición cronológica y cultural de cualquier yacimiento conocido únicamente a partir de sus vestigios superficiales, sigue siendo la cerámica el elemento que más información nos suministra. Con ella como protagonista, el Calcolítico precampaniforme de las campiñas del sur del Duero en su sector abulense y salmantino occidental ha sido recientemente organizado en cuatro *facies*: Tierras Lineras, La Solana, La Teta, Aldeagordillo-Peña del Águila⁹. La última de las cuatro es la que más nos interesa puesto que es posible que la mayor parte del extremo occidental segoviano entre dentro de su órbita, presumiblemente desde los ríos Eresma y Voltoya hacia el oeste. Desde éstos y, sobre todo, desde el río Pirón hacia el este puede que sea un calcolítico algo diferente ya, más próximo al que se ve en las zonas de Aguilafuente, Cantalejo, área de Cuéllar¹⁰, etc. donde, al menos las cerámicas, parecen de calidad más pobre que las propias del *horizonte* Las Pozas al que pertenece el círculo Aldeagordillo-Peña del Águila

⁹ Fabián, 1993, 157; *Id.*, 1995, 169. Ante las aún escasas excavaciones practicadas en yacimientos de la Prehistoria reciente en la zona, parece un poco prematuro (y arriesgado) instaurar una serie de *facies* en base a las ligeras diferencias materiales que muestran. No obstante, como metodología será el tiempo el que demuestre la veracidad o falsedad de la hipótesis. Fernández Manzano *et alii*, 1997, 532.

¹⁰ Hace unos años se dio la noticia de tres yacimientos calcolíticos ubicados al oeste de Cuéllar (Los Arenales, Cotarra del Tesoro y Cuesta de la Revilla, en término de Valledado los dos primeros y en el de Chañe el tercero) pero al no publicar sus materiales desconocemos si éstos se ajustan a lo que decimos (Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 54).

(Martín Valls y Delibes, 1975a; Val, 1992; Trancho *et alii*, 1996). Tal vez sea esta una ficción y haya que buscar las causas de esta diferenciación cualitativa en el hecho de que los terrenos al este del Eresma son más arenosos y ácidos, con lo que han atacado con más intensidad a las cerámicas, perdiendo casi el característico bruñido que vemos en las del oriente abulense y extremo occidental segoviano que a nosotros nos toca, pero lo cierto es que, a pesar de lo mal conocido que está hasta ahora este calcolítico, la calidad de sus materiales cerámicos es menor.

Las formas que están indicando los fragmentos recogidos son las habituales de esta época, casi todas derivadas de la esfera aunque también abundan las paredes rectas, las troncocónicas y los perfiles en “S”. Las amplias curvaturas que definen la mayor parte de los fragmentos indican cómo eran abundantes los vasos de tamaño mediano y grande. La rotura de los pequeños, lógicamente, genera un menor número de fragmentos pero, aún así, da la impresión de que cuantitativamente ocuparon un segundo lugar. Del aprecio del que eran objeto esos grandes contenedores son claras muestras las horadaciones para alojar grapas que muestran algunos fragmentos. A pesar de estar muy rodados, muchos de los restos cerámicos conservan un buen bruñido en sus superficies oscuras fruto de las cocciones reductoras predominantes, no habiéndose documentado casi nada de decoración pero sí mamelones para facilitar su transporte. No hay indicios de almagra, pastillas repujadas, cordones o triángulos rellenos de puntos entre los materiales recogidos, y mucho menos de las infrecuentes decoraciones simbólicas con las que ensalzan a algunos yacimientos de esta cronología en los que se ha excavado.

En resumen, podemos decir que en el sector delimitado por los ríos Malucas y Adaja durante el Calcolítico precampaniforme (2.400 - 2.000/1.900) se da el primer salto demográfico importante al ocupar y explotar un medio natural muy favorable para el desarrollo de las actividades económicas de subsistencia propias de estos grupos humanos. Es ahora cuando empezamos a detectar un paisaje más humanizado, de gentes que siguen siendo muy móviles pero que poco a poco van reduciendo el radio de sus desplazamientos y echando raíces en la zona. Sus característicos materiales lo delatan como filial del horizonte Las Pozas (en realidad, es la prolongación segoviana de la *facies* Aldeagordillo-Peña del Águila), y con seguridad en los próximos años el número de yacimientos será mayor que el que aquí hemos recogido como de adscripción firme.

Hábitats y enterramientos del *Horizonte Campaniforme* en la provincia de Segovia se documentan tanto en cuevas como en espacios al aire libre. Hasta el momento, esta fase la tenemos mejor conocida en aquéllas que en éstos porque las cuevas siempre han constituido un reclamo para la localización de yacimientos, pero los hallazgos casuales y las prospecciones han incrementado considerablemente el número de los registrados en campo abierto. Mientras la calidad de la documentación necrológica procedente de ambos medios naturales es similar, por tratarse generalmente de conjuntos cerrados, en lo que respecta a los hábitats tenemos un conocimiento algo más extenso para los enclaves rupestres. Aún carecemos de un estudio de conjunto sobre el campaniforme segoviano, pero esta situación parece ser que en un futuro próximo va a quedar en parte solventada ya que desde hace cierto tiempo se viene trabajando en él.

Para la zona de nuestra consideración contamos con una serie de yacimientos en los que, publicados o inéditos, se constatan restos pertenecientes a la etapa campaniforme. A pesar de las muchas deficiencias que presenta la documentación relativa a ellos y de que estamos convencidos que en el futuro habrán de aparecer nuevos enclaves, creemos necesaria una aproximación a esta fase que no por provisional deje de ser interesante. Para llevar a cabo esta labor es de obligada necesidad tener en cuenta todo un conjunto de hallazgos que bordean gran parte de nuestro territorio y contextualizan, cronológica y culturalmente, los hallazgos de superficie de los que aquí nos vamos a hacer eco, que son la mayoría, si exceptuamos los de Praobispo, en Samboal (Molinero, 1954, 10; *Id.*, 1971, 80 y lám. CXXXVI y CXL; Maluquer, 1960, 128, lám. VII; Delibes, 1977, 43-46, fig. 13; Martín Valls y Delibes, 1989, 34-37, figs. 16-19, lám. XI) y Los Retajones, en Villaverde de Íscar (Delibes, 1979; Fernández Manzano *et alli*, 1997, 538, tabla 4), los dos únicos enclaves que merecen ser considerados como auténticos “conjuntos campaniformes”, junto a los hallazgos de La Vaca y Fuente de la Mora. Dejando aparte aquellos dos enterramientos conocidos de antiguo, el resto de evidencias son hallazgos de superficie (de uno o varios elementos aislados), con lo que es muy poco lo que se puede deducir. En esos 824 km² que centran nuestra atención tenemos un total de trece puntos en los que se han documentado restos adscribibles a la Etapa Campaniforme:

Yacimiento	Término Municipal	Carácter	Referencias bibliográficas
Cauca	Coca	¿Hábitat y enterramientos?	Blanco, 1986, 3, fig. 12, 1, 2 y 4; otros restos inéditos.
Cuesta del Mercado	Coca	¿Enterramiento(s)?	Blanco, 1986, 3, fig. 12, 3; otros restos inéditos.
Puente de Arvajares	Coca	Enterramiento	Inédito.
Ctra. Fte. el Olmo	Coca	Enterramiento	Inédito.
Fuente de La Mora	Fte. de Sta. Cruz	Hábitat	Blanco García, 1988, 51, fot., sup.; Martín Valls y Delibes, 1989, 68, fig. 24, fig. 25, 1-10.
La Vaca	Fte. de Sta. Cruz	¿Hábitat?	Martín Valls y Delibes, 1989, 67 y ss., fig. 25, 11.
El Muerto	Juarros de Voltoya	Hábitat	Inédito.
Trinidad/D° Sancho	Nava de la Asunción	Hábitat	Inédito.
Praobispo	Samboal	Enterramiento	Moliner, 1954, 10; <i>Id.</i> , 1971, 80, láms. CXXXVI y CLX; Maluquer, 1960, 128, lám. VII; Martín Valls y Delibes, 1989, 34-37, figs. 16-18, lám.XI; Delibes, 1977, 43-46.
Las Navas	S. Cristóbal de la Vega	¿ ?	Inédito.
Los Retajones	Villaverde de Íscar	Enterramiento	Delibes, 1979; <i>Id.</i> , 1985, 49; Fdez. Manzano <i>et alii</i> , 1997, tabla 4.
Los Roturos	Villaverde de Íscar	Hábitat	Tardón, 1995a, 46, fig. 48,1; <i>Id.</i> , 1995b, 56-57, fig. 9, 1.
Camino del Vado	Villeguillo	¿Enterramiento?	Inédito.

Los veintitrés yacimientos que orlan este conjunto, tanto en el ámbito segoviano exterior a nuestra comarca como en el abulense y vallisoletano (exceptuando los de reciente descubrimiento en estas dos últimas provincias, pues no hemos consultado sus respectivos Inventarios), son de diversa consideración y todos ellos convierten a esta zona en una de las más densas en hallazgos del sur duriense.

Hasta la década de los años sesenta se pensaba que la región central del Duero, al sur del mismo, había quedado al margen de la dinámica de las gentes portadoras del vaso campaniforme, pues los indicios eran tan escasos que así parecían indicarlo. Hoy día, como acabamos de decir, no sólo es uno de los ámbitos más cuajados de hallazgos, como puede verse en la anterior relación para nuestra zona de estudio y sus inmediaciones, sino que, además, es un círculo cuyas características propias está contribuyendo decisivamente al enrique-

Yacimiento	Término Municipal	Carácter	Referencias bibliográficas
Cotarra Brazuelas	Alcazarén	Hábitat	Tardón, 1995b, 46.
Villa de Almenara	Almenara de Adaja	Hábitat	Balado, 1989, 65-70.
Cementerio Municipal	Arrabal de Portillo	Enterramiento	Delibes, 1977, 69-72, fig.28; Martín Valls y Delibes, 1989, 30-34, figs. 14-15, lám.X.
El Tejar	Arrabal de Portillo	Hábitat	Fernández y Rojo, 1986.
Cuesta del Mortero	Chañe	¿ ?	Inédito.
Prado de la Guadaña	Chañe	¿ ?	Inédito.
La Peguera	Chañe	¿ ?	Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56.
Valdelaura	Cogeces de Íscar	¿Hábitat?	Tardón, 1995b, 47; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56.
Casa de Gramática	Cuéllar	Hábitat	Municio, 1990, 296; Vega Melero, 1990.
Perro Alto	Fuente-Olmedo	Enterramiento	Delibes, 1977, 62-68; <i>Id.</i> , 1985, 50; Martín Valls y Delibes, 1989, <i>Id.</i> , 1993, 354; Fernández Manzano <i>et alii</i> , 1997, 532, tabla 4.
Los Casares	Fuente-Olmedo	Hábitat	Martín Valls y Delibes, 1989, 67; Quintana López y Cruz Sánchez, 1996, 68.
Villanueva	Íscar	Hábitat	Tardón, 1995a, 46; <i>Id.</i> , 1995b, 50.
Cancega	Mata de Cuéllar	¿Hábitat?	Arranz Santos y Fraile de Pablos, 1998, 56, fig. 1.
La Dehesa	Mata de Cuéllar	¿Hábitat?	Arranz Santos y Fraile de Pablos, 1998, 56.
Casasola-Valviadero	Olmedo	Hábitat	Tardón, 1995b, 51.
Valhondo	Pajares de Adaja	Enterramiento	Martín Valls, 1971a; Delibes, 1977, 24-26, fig.3; Martín Valls y Delibes, 1989, 25-30, figs. 11-13, láms.VIII y IX.
Salmorales	Pajares de Adaja	Hábitat	Martín Valls y Delibes, 1989, 67, fig. 23.
Las Culebras	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995a, 46; <i>Id.</i> , 1995b, 53.
Fuente Andrés	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 52.
Debajo Valdelaluna	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 54.
Sendero Valdelaluna	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 54.
Prado Esteban	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995a, 46, fig. 8; <i>Id.</i> , 1995b, 51-52, fig. 9, 2-5.
La Cabaña	Vallelado	¿Hábitat?	Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56.

cimiento cultural de este fenómeno en continuo estado de revisión. Sin embargo, la documentación disponible dista mucho de ser lo suficientemente explícita como para que podamos esperar grandes avances en la resolución de los problemas que tiene planteados. A lo más que podemos llegar por el momento es a señalar una serie de características y a ampliar la nómina de lugares en los que aparecen restos de filiación campaniforme.

La información con la que contamos en la actualidad podríamos clasificarla en tres grupos. Por un lado, tenemos las útiles referencias bibliográficas correspondientes a los hallazgos de Villaverde de Íscar y Samboal que se enmarcan en ese *corpus* de noticias y estudios cortos emanados fundamentalmente desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Por otro, el Inventario Provincial ha permitido conocer un conjunto de nuevos yacimientos en los que están presentes las cerámicas campaniformes, siempre contados fragmentos, muy rodados, de pequeñas dimensiones y que a veces comparten solar con restos de época anterior y/o posterior. El tercer grupo lo constituyen una serie de hallazgos aislados en Coca y sus alrededores, zona de la que más información poseemos.

La primera tarea que se impone es la de aproximarnos a la funcionalidad de cada uno de los puntos en los que se ha registrado la presencia de elementos de filiación campaniforme. Cuáles pueden ser considerados posibles lugares de habitación y qué otros podrían ser enterramientos. Con seguridad, inhumaciones en fosa son únicamente la de Los Retajones, en Villaverde de Íscar y la de Praobispo, en Samboal. Existe cierta tendencia, tácita o explícita, a asociar con enterramientos los hallazgos aislados y descontextualizados de puntas de jabalina de tipo *Palmela*. Si realmente hubiera sido este el contexto inequívoco de todas cuantas conocemos tendríamos que pensar que las aparecidas en la misma Coca, en la Cuesta del Mercado, junto a la carretera de Coca a Fuente el Olmo de Íscar (al ensancharla) y en las cercanías del Puente de Arvajares que cruza el arroyo Balisa, están indicando tales deposiciones funerarias. Es posible que en los dos últimos casos así sea, puesto que en los lugares en los que se nos indicaron ambos hallazgos no se ven en superficie fragmentos cerámicos, ni de este ni de ningún otro momento cultural, con lo que en cada uno de esos puntos no parece existir asentamiento alguno. Sin embargo, tanto en Coca como en La Cuesta del Mercado ya sí hay un contexto habitacional de elementos también dispersos y, sin descartar que pudieran haber pertenecido estas puntas a los ajuares de varias inhumaciones, cabe la posibili-

dad de que provengan de medios no funerarios. Hay que pensar que antes de que estas puntas pasaran a convertirse en parte del ajuar funerario de una o varias personas irían en el equipo material del grupo allá donde este se desplazara, con lo que no es descartable que en algunos casos carezcan de toda relación con enterramientos y hayan llegado al suelo por simple extravío.

En La Trinidad/Domingo Sancho (Nava de la Asunción) también hace unos años apareció otra punta de tipo *Palmela*. Con las prospecciones para el Inventario Provincial se han recogido en este lugar varios fragmentos de cerámica campaniforme tipo Ciempozuelos, pero en las inmediaciones de este interesantísimo yacimiento además hay restos del Hierro I, romanos y medievales, lo que significa que es un área tradicional de habitación y esto merma posibilidades de que esos fragmentos y la punta formaran parte de un mismo conjunto, funerario, se entiende. Por otra parte, la variedad de esquemas decorativos registrados parece apuntar más hacia un medio de carácter habitacional que necrológico.

Fuera cual fuese el contexto original de todas estas puntas, cubren casi todo el abanico tipológico establecido por G. Delibes (1977, 110, fig. 34) y, aunque generalmente convivieron modelos diferentes como demuestran, por ejemplo, las fosas de Perro Alto (Fuente-Olmedo) y Los Retajones (Villaverde de Íscar), es evidente que los casos caucenses a los que nos hemos referido corresponden a momentos diferentes de avanzada la primera mitad del Segundo Milenio, del Bronce Antiguo. Formas evolucionadas pueden aparecer en contextos del Bronce Medio (Fernández-Posse, 1981, fig. 17), pero ninguna de ellas parece estar presente entre las que acabamos de citar.

Si bien en diez de los trece yacimientos pertenecientes al *horizonte campaniforme* contamos con restos cerámicos decorados, debemos dejar una puerta abierta a que su número sea mayor, pues cabe la posibilidad de que algunos de los etiquetados como pertenecientes a momentos prehistóricos indeterminados puedan ser adjudicables a este mundo campaniforme, ya que el mero hecho de que sólo hayan sido recuperadas cerámicas lisas y ningún fragmento decorado no es suficiente argumento para que no estemos ante algún yacimiento campaniforme más. Citemos como ejemplos de esto un asentamiento tan típicamente campaniforme como el madrileño de El Ventorro donde las especies lisas ascienden casi al 97% (Priego y Quero, 1992, 231), o la inhumación de Villaverde de Íscar en la que además del vaso decorado y las dos puntas existen dos cuencos lisos que por sí mismos y hallados de modo aislado jamás nos hubieran indicado su pertenencia a dicho *horizonte*.

A los citados vasos de Villaverde de Íscar y Samboal, prácticamente completos, hay que añadir los fragmentos Ciempozuelos de ocho lugares más, siempre escasos numéricamente, de pequeñas dimensiones, muy rodados y en mal estado de conservación. En ocasiones se trata de un único fragmento con decoración campaniforme entre varios lisos, que pueden pertenecer o no al mismo *horizonte*, y son pocos los casos en los que los trozos decorados se aproximan a la media docena. Estamos hablando de hallazgos de superficie y no de excavación, pero incluso cuando contamos con datos de excavación de algún asentamiento de esta zona centromeridional del Duero, como en los casos de Almenara de Adaja o la cuellarana Casa de la Gramática, el porcentaje de fragmentos decorados es bajo. Existe cierta tendencia a pensar que en los asentamientos de las campiñas meridionales del Duero el porcentaje de cerámicas con decoración campaniforme respecto a las lisas es más bajo que en los yacimientos del otro lado del Sistema Central, poniéndose como ejemplos representativos de esta última zona los asentamientos de El Ventorro y la Fábrica de Euskalduna. Sin embargo, a medida que la investigación avanza parece cada vez menos sólida tal idea. Volviendo de nuevo al poblado de El Ventorro, por ejemplo, la cerámica decorada con esquemas campaniformes constituye solamente el 2,47% (*Ibidem*), y en el emblemático yacimiento de Euskalduna no llegan a la docena los fragmentos que portan decoración de este tipo¹¹. Podríamos añadir otros muchos yacimientos, como el Caserío de Perales del Río¹², la Fábrica de Ladrillos de Preresca (Blasco, Calle y Sánchez, 1991a: 44), la Loma de Chiclana¹³, etc., en los que también los porcentajes de cerámica con decoración campaniforme son muy bajos. Por contra, si tomamos como ejemplo de

¹¹ Almagro Basch, 1960. Como parte del clásico yacimiento de Euskalduna, el Sector I de El Espinillo también estuvo habitado en la *etapa campaniforme*, representada en dos “fondos de cabaña” (nº 8 y 17). En ellos los fragmentos de cerámica sin decorar son abrumadoramente mayoritarios sobre los decorados (Baquedano Beltrán y Blanco García, 1994, 18; Baquedano Beltrán *et alii*, 2000, 54-56).

¹² Blasco *et alii*, 1989, 106 y 107; tras una serie de análisis de C14 llevados a cabo a principios de los años noventa, este yacimiento se asignó a la fase Protocogotas I (Blasco *et alii*, 1995).

¹³ Fernández Miranda, 1971, 294. A propósito de este yacimiento vallecano, queremos dejar constancia aquí del hecho de que durante los recientes trabajos de vaciado del solar ubicado en el cruce de la Avda. de Buenos Aires (nn. 21-23) con Arroyo del Olivar, fueron destruidos al menos seis “fondos de cabaña”, tres de los cuales, de los que conservamos fotografías, habían sido seccionados y eran bien visibles en los perfiles. Esto quiere decir que el poblado de La Loma de Chiclana debió de ocupar un espacio bastante mayor de lo que se deduce de las excavaciones de Fernández Miranda y las de la campaña de 1987 (Díaz-Andreu, Liesau y Castaño, 1992) o que el lugar ha sido ocupado en diferentes momentos de la Prehistoria reciente.

asentamiento del *horizonte campaniforme* (aunque también hay algunos restos de tipo Soto de Medinilla) de las campiñas meridionales del Duero el de El Tejar, en el vallisoletano Arrabal de Portillo (Fernández Manzano y Rojo Guerra, 1986), los cincuenta fragmentos cerámicos con decoración de ese tipo constituyen un porcentaje muy considerable y que nuevamente nos está indicando cómo no existe tanta diferencia, en lo que a la proporción entre cerámicas lisas y decoradas se refiere, a uno y otro lado del Sistema Central en su zona media.

Si exceptuamos los vasos de Los Retajones y Praobispo, y la cazuela de este último lugar, los fragmentos decorados que conocemos de los otros ocho yacimientos campaniformes son de dimensiones tan pequeñas que no podemos discernir en cada caso concreto a cuál de las tres características formas pertenecen. Técnicamente son cerámicas de pastas de color pardo oscuro por haber sido cocidas en fuegos reductores, conservan en muchos casos parte del bruñido que tuvieron y aparecen decoradas con composiciones incisas, impresas o con ambos procedimientos a la vez. Aunque predominan los entramados y enrejillados (oblicuos y/o perpendiculares), también están presentes los zigzags simples y múltiples, los puntos impresos, los frisos de líneas cortas verticales entre horizontales, etc. De los diez yacimientos en los que están presentes las cerámicas decoradas campaniformes (recuérdese que de la Cuesta del Mercado, el Puente de Arvajares y la carretera Coca - Fuente el Olmo de Íscar sólo conocemos puntas *Palmela*), el que más variedad de esquemas muestra es el de La Trinidad/Domingo Sancho, en el término municipal de Nava de la Asunción, por lo que, entre otras, esta es una de las razones que nos inducen a pensar que este lugar hay que identificarlo más con un asentamiento que con un enterramiento, como ya hemos señalado. En el mismo sentido nos parece que debe ser valorado el yacimiento de El Muerto, en Juarros de Voltoya, otro de los que más fragmentos con decoración campaniforme ha dado durante las prospecciones. Sería raro que en ambos yacimientos todos esos fragmentos correspondieran a inhumaciones dispersadas por el arado, cuando hay un contexto de abundantes fragmentos lisos en un amplio espacio a su alrededor, aunque bien es cierto que en ambos solares están documentados elementos de otras cronologías.

En definitiva, si tomamos como indicativos aspectos tales como el carácter aislado o de conjunto de los materiales localizados, la superficie de dispersión, la cantidad de fragmentos lisos que arropan a los decorados, la mayor o menor variedad de esquemas decorativos y la idoneidad del lugar para el esta-

blecimiento de un grupo humano (demostrada por su uso para este fin en otras épocas prehistóricas e históricas), podemos aproximarnos a la funcionalidad de la mayor parte de los once yacimientos campaniformes aún por estudiar de nuestra zona, pues del carácter funerario de Los Retajones y Praobispo no existe ninguna duda. Según esos criterios, además de estos dos últimos yacimientos, creemos que existen inhumaciones en los casos de *Cauca*, el Puente de Arvajares, la carretera de Coca a Fuente el Olmo de Íscar y tal vez en la Cuesta del Mercado (estos cuatro yacimientos en término de Coca), además de en el Yacimiento nº 5 de Villeguillo. Como asentamientos con presencia de materiales campaniformes podemos mencionar los lugares de *Cauca*, Fuente La Mora y La Vaca (ambos en Fuente de Santa Cruz), La Trinidad/Domingo Sancho (Nava de la Asunción), Los Roturos (Villaverde de Íscar) y El Muerto (Juarros de Voltoya). En estos seis lugares se dan una serie de circunstancias que apuntan hacia una funcionalidad habitacional de los mismos. Si esto es así, por el momento podemos hablar de dos tipos de emplazamientos elegidos por estos usuarios de vasos campaniformes: puntos de altura relativamente bien defendidos de modo natural (*Cauca* y Fuente La Mora), y las laderas de suaves lomas junto a algún arroyo o laguna y prados cercanos (Los Roturos, La Trinidad/Domingo Sancho, La Vaca y El Muerto). Dado que este es un terreno de múltiples cuencas endorreicas, a veces estos asentamientos se disponen junto a auténticos rosarios de charcas y prados hoy día casi secos pero que en aquellos momentos debieron de contener abundante agua. Este hecho y el potencial agrario de sus entornos hacen que en los lugares que ocupan estos seis asentamientos hayan existido otros anteriores y/o posteriores, junto a vías pecuarias convertidas más tarde en cañadas con nombre propio. En ninguno de ellos se ha realizado excavación alguna, con lo que podría darse la circunstancia, como ocurre con frecuencia en yacimientos de su entorno en los que sí se ha excavado, que el número de fragmentos decorados de procedencia superficial con los que hoy contamos no se vea incrementado con hallazgos en profundidad a pesar de que, por lógica, debiera de ser así (Fabián, 1995, 178 y 181).

No hay la menor duda de que, en la zona que nos compete, coetáneamente a estos posibles poblados en los que se ha documentado cerámica campaniforme existieron otros más pero debido a que en ellos no se ha registrado la presencia de tan característica cerámica no tenemos apoyo para englobarlos con aquéllos. Solamente sumando unos pocos asentamientos que parecen corresponder al Bronce Antiguo, aunque no se hayan encontrado en ellos

materiales campaniformes, podríamos estar más cerca de la auténtica densidad de poblamiento que se dio en este periodo que va desde el siglo XX al XVI antes de Cristo. Parece un hecho probado que, al menos en los poblados, la cerámica con decoración campaniforme fue algo excepcional en un ambiente en el que predominaban casi de modo absoluto las vasijas lisas o mínimamente decoradas con otros esquemas. Basándonos en esto, hemos de pensar que, dentro de la temporalidad de los asentamientos (que no deja de ser un elemento corrector), la ocupación del suelo debió de ser mayor de la que están indicando los genuinos materiales campaniformes.

En los seis yacimientos que proponemos como espacios habitacionales pueden observarse en superficie fragmentos de arcilla quemada con improntas vegetales, trozos de molinos de granito, molederas, restos óseos, etc., pero debido a que en todos ellos se documentan restos de cronología anterior y/o posterior no podemos saber si pertenecen parte de ellos al periodo que estamos tratando y con ello reafirmar ese carácter habitacional. Aunque es prematuro incluso apuntarlo, el único lugar en el que parece posible la existencia de la dualidad poblado/necrópolis de signo campaniforme es *Cauca*, basándonos en la aparición de modo disperso de una serie de puntas de *Palmela* en la zona de Los Azafranales y algún fragmento cerámico decorado. Los otros doce yacimientos de los que proceden elementos campaniformes se distribuyen por el territorio de manera tan aislada que no permiten asociaciones posibles, aunque no hemos de perder de vista la enorme precariedad de la documentación actualmente disponible que ni da pie a ver esas asociaciones ni se opone frontalmente a que puedan existir. Los lugares más cercanos a nuestro territorio de estudio en los que también parecen constatarse la relación poblado/necrópolis del *horizonte campaniforme* son: Arrabal de Portillo (Portillo, Valladolid), donde junto al hábitat de El Tejar se localizó hace años una inhumación, ya dentro del actual cementerio municipal (Fernández Manzano y Rojo Guerra, 1986; Delibes, 1977, 69-72; Martín Valls y Delibes, 1989, 30-34), Fuente-Olmedo/Los Casares y Valhondo/Los Salmorales (Martín Valls y Delibes, 1989, 67).

En resumen, el *horizonte campaniforme* en este sector de las campiñas meridionales del Duero nos es un poco mejor conocido en la actualidad gracias a las recientes prospecciones y a los hallazgos casuales, pero seguimos sin poder contar con datos de excavación. Salvo en los casos de Los Retajones y Praobispo, donde con seguridad se trata de inhumaciones, para los otros once

puntos en los que se han localizado elementos de filiación campaniforme no podemos más que describir las características de los lugares en los que se documentan, ofrecer los datos concretos de cada evidencia material y apuntar la posible funcionalidad del yacimiento en base a unos criterios subjetivos y, por tanto, sujetos a discusión. Lo que sí es un dato firme es que el tipo de campaniforme que aquí arraiga es el de Ciempozuelos, ya tardío, como se manifiesta en los yacimientos de nuestro entorno. La misma problemática que envuelve a los yacimientos abulenses y vallisoletanos de las llanuras sedimentarias del sur del Duero es la que podemos hacer extensible a los nuestros, difícil de erradicar incluso en el hipotético caso de que en todos y cada uno de ellos se practicasen excavaciones.

Las producciones campaniformes en el sur de la Meseta Norte aunque empezaron a desarrollarse a partir de los últimos momentos del Calcolítico, su plena existencia se enmarca dentro del Bronce Antiguo, entendido éste desde un punto de vista más cronológico que por sus contenidos culturales, aún por aislar debidamente. Si partimos de la idea de que en este ámbito geográfico están prácticamente ausentes los elementos que se dan como característicos de este periodo en otras regiones europeas, que sólo cuando aparecen las especies campaniformes creemos estar dentro de esta fase con más seguridad que en momentos inmediatamente anteriores o posteriores aunque ni mucho menos sea el elemento definitorio de la misma, y que aún siguen jugando un papel muy importante las apreciaciones intuitivas a la hora de aproximarnos a cronologías posibles de los restos materiales, no resultará extraño el bajísimo nivel de conocimientos que poseemos sobre esta parcela de nuestra Prehistoria reciente. Realmente, el Bronce Antiguo es una de las fases peor definidas de la prehistoria del Valle del Duero, como reconocen la generalidad de los investigadores¹⁴. A pesar de ello, para las campañas que se extienden al sur de este río creemos contar con uno de los yacimientos que mejor definen la cultura material del periodo: El Castillo, en Cardeñosa (Ávila), excavado a principios de los años treinta por Juan Cabré pero sin haberse estudiado hasta los años ochenta (Naranjo, 1984). Una de las principales contribuciones de este yacimiento ha sido la de permitirnos conocer mejor las características de las cerámicas no

¹⁴ La última constatación de que aún sigue siendo ésta una fase muy ignota ha sido hecha por Fernández Manzano (1996, 31-32).

campaniformes del periodo, lo que significa que, para casos como el nuestro donde sólo disponemos de materiales superficiales, de prospección, aquellas nos pueden servir de guía. Sin embargo, esta es una ayuda limitada puesto que la mayor parte de los fragmentos cerámicos recogidos apenas muestran diferencias respecto a los no decorados de época calcolítica y del Bronce Medio: las mismas formas, idénticos tratamientos de las superficies, cocciones similares, etc., y todo muy rodado. Sólo la existencia (o ausencia) de algunas decoraciones o bien determinados elementos de la estructura del vaso pueden permitirnos una aproximación al momento cultural del yacimiento en cuestión.

De toda esta problemática de la que bien se han hecho eco para el sur del Duero autores como G. Delibes (1977), A. Jimeno Martínez (1988) o J. F. Fabián (1993 y 1995), entre otros, han sido reos los recientes trabajos para la elaboración de los Inventarios provinciales. En el territorio segoviano en el que nos centramos, si exceptuamos esos trece yacimientos en los que se registran elementos campaniformes, nada más que seis han interpretado los prospectores como adscribibles al Bronce Antiguo. Es decir, que de los ochenta y cuatro yacimientos que en el Inventario de nuestra zona se adjudican al Calcolítico, Bronce Antiguo, Bronce Medio o a cualquiera de las tres fases de modo genérico, solamente seis se atribuyen al Bronce Antiguo: Los Barros, en Juarros de Voltoya, el Yacimiento nº 8 de Villeguillo, el nº 2 y Rincón de la Vega, ambos en Navas de Oro, el nº 4 de Samboal y Fuente La Mora, en Fuente de Santa Cruz. En estos cuatro últimos los prospectores señalan la presencia de elementos del Bronce Medio también. En definitiva, podemos decir que en los 824 km² cuya prehistoria estamos analizando el número de yacimientos adscribibles de modo provisional al Bronce Antiguo se aproxima a la veintena.

Revisados los materiales de esos seis yacimientos en los que no hay indicios de elementos campaniformes (excepto en Fuente La Mora), la verdad es que es muy difícil con tan pocos elementos de juicio y tan polivalentes para los periodos anterior y posterior al Bronce Antiguo poder asegurar que, efectivamente, son indiscutibles estaciones de esta fase. Sí parecen serlo el Yacimiento nº 8 de Villeguillo, el de Los Barros y el de Fuente La Mora. Los otros tres no son más seguros que otros muchos registrados como “Calcolítico, Bronce Antiguo o Bronce Medio” en el Inventario. Es muy probable que en esta amplia zona de 824 km², rica agrícolamente en sus dos terceras partes, con cierta abundancia de pastizales e importantes recursos hídricos, algunos yacimientos prehistóricos de los calificados como “Indeterminados” pueden per-

tenecer también al Bronce Antiguo, pero nuevamente hemos de reiterar la endeblez documental que padecemos.

De los que hemos presentado como posibles, el asentamiento más claramente adjudicable al Bronce Antiguo es el de Fuente La Mora, (en Fuente de Santa Cruz), donde además de haberse registrado en él especies campaniformes su material cerámico de superficie evidencia una fuerte similitud con los barros y las decoraciones de El Castillo de Cardeñosa. Aunque no son tan claras como en este último caso, algunos de los yacimientos del término municipal de Montejo de Arévalo también parecen estar dentro del ambiente de la citada estación del Valle de Amblés, al igual que ocurre con determinados materiales, siempre escasos, de las vertientes norteñas del *horst* herciniano de Santa María la Real de Nieva - Bernardos. En la misma provincia de Segovia, a sólo tres kilómetros al noroeste de la capital y junto a la carretera de Arévalo, el yacimiento de “hoyos” o “ceniceros” de La Mesa hubiera constituido otra estación de referencia para el conocimiento del Bronce Antiguo de la zona pero prácticamente ha quedado destruido entre 1994 y 1997. El desmantelamiento de gran número de estos “hoyos” ha inundado de fragmentos cerámicos el lugar, lo que nos ha permitido realizar algunas observaciones: prácticamente toda ella está cocida en fuegos reductores, es de buena calidad, posee excelentes bruñidos, hay un predominio de las formas globulares (sobre todo de los cuencos hemisféricos), las carenas están ausentes y las decoraciones son ciertamente escasas: algunos cordones aplicados, incisiones y digitaciones. También es posible ver fragmentos con mamelones y horadaciones. En general, este interesantísimo yacimiento hoy desgraciadamente perdido para la investigación, más que al Valle del Duero en el que se encuentra ubicado, nos remite por sus características estructurales y materiales a asentamientos bien conocidos del otro lado del Sistema Central, de los valles del Manzanares, Henares o Jarama y perfectamente podría ser encuadrado en el espacio geográfico en el que se encuentra como perteneciente al denominado *horizonte* de Parpantique.

Las circunstancias de dispersión superficial de materiales, presencia de trozos de arcilla quemada con improntas vegetales, fragmentos de molinos barquiformes de granito, superficies cenicientas distribuidas en uno o varios núcleos, etc., nos dan pie a pensar que estamos ante establecimientos temporales surgidos para la explotación del terrazgo más inmediato al poblado. Los rasgos específicos de la topografía de la zona hacen que el abanico de posibilidades para la ubicación de estos pequeños enclaves sea muy restringido y reiterativo respec-

to a otros momentos culturales. Nada más lógico, pues de idénticas necesidades y similar nivel de desarrollo técnico surgen siempre las mismas respuestas ante el medio. De este modo, encontramos establecimientos de altura con buena visibilidad del entorno y, por tanto, en los que se han valorado las condiciones estratégicas y defensivas del solar. Tales son los de Fuente La Mora, *Cauca* y esos pequeños puntos de habitación tan mal conocidos que se disponen a lo largo del afloramiento de pizarras, gneis, esquistos y cuarcitas de Santa María de Nieva - Bernardos. Todos ellos son paralelizables, en cierto modo, con yacimientos abulenses como El Castillo (Cardeñosa), la Cuesta del Caballejo (Palacios de Goda), Las Cabezas (Valdemolinos) y El Picuezo (Sotalvo), aunque el medio de éstos es más rocoso que el de nuestros hábitats (Fabián, 1995, 189).

Por otro lado, durante el Bronce Antiguo siguen predominando en nuestro territorio los establecimientos en pequeñas lomas arenosas junto a charcas, lagunas, arroyos y prados. Esto significa que a los ocupantes de estos puntos les causaba mayor preocupación la obtención de los medios de subsistencia que la facilidad de defensa del solar pues lugares mejor defendibles que estas cotarras siguieron estando vacíos. El deficiente conocimiento que tenemos de este Bronce Inicial, en todos sus aspectos, nos está vetando saber si las gentes que temporalmente se establecían en estas zonas llanas son las mismas que ocupaban en otras temporadas esos puntos de altura mejor defendidos de modo natural, lo que de ser así significaría que nunca supeditaron la seguridad a la consecución de los medios de subsistencia ni viceversa, sino que cuidaron por igual ambas necesidades.

Las inhumaciones campaniformes son las únicas evidencias funerarias que podrían en algún caso ser contemporáneas de estos establecimientos, pero por lo general aparecen distantes de ellos. Como ya dijimos, salvo en lo que se refiere a *Cauca*, donde podría estar dándose la asociación poblado/necrópolis (como vemos en Arrabal de Portillo), el resto de los puntos de habitación conocidos no tienen relación de proximidad con los enterramientos hasta ahora documentados. Bien es cierto, hemos de decir, que así como las zonas de habitación dejan abundantes indicios en superficie y, por tanto, son fácilmente localizables, los hallazgos de inhumaciones siempre dependen del azar y no suelen encontrarse evidencias en superficie, con lo que de la posible existencia de enterramientos en las proximidades de cada uno de los poblados conocidos no podemos decir nada por simple falta de datos, no porque no existan.

Los materiales recogidos durante las prospecciones y los que pueden

verse en la superficie de cada uno de estos yacimientos son, mayoritariamente, fragmentos cerámicos, como es habitual. Sólo en algún caso se han recogido unos mínimos restos de talla (sílex y/o cuarcita), fragmentos de molinos de granito, molederas y raramente hachas pulimentadas. En sendas colecciones particulares de Arévalo (Ávila), Fuente de Santa Cruz (Segovia) y Pedrajas de San Esteban (Valladolid) se conservan materiales procedentes de varios de estos yacimientos pero, aunque hemos podido consultarlos, no nos ha sido posible documentarlos gráficamente. Es la cerámica, por tanto, el elemento más abundante, por lo general lisa y con buenas muestras del excelente bruñido con el que se impermeabilizaron sus superficies. Formalmente, además de los tipos derivados de la esfera que son los más abundantes numéricamente, también encontramos paredes verticales y troncocónicas, perfiles ovoides, en “ese”, etc., junto a algún fragmento de “quesera”. Es decir, lo habitual en cualquier yacimiento de la Edad del Bronce, incluso alguna carena. Prácticamente son vasos lisos, con algún mamelón, a veces horadaciones aisladas o múltiples en los labios y líneas de fractura siendo escasos los bordes o los cordones decorados con impresiones. El yacimiento más representativo del periodo y que mayor extensión parece tener - aunque mayoritariamente es campaniforme, no lo olvidemos- es el de Fuente La Mora, en Fuente de Santa Cruz, donde la tipología de formas cerámicas es más amplia y en el que, además, se han hallado varias hachas pulimentadas, una lezna de cobre o bronce e industria lítica, estos últimos materiales conservados actualmente en las colecciones particulares mencionadas.

En síntesis, de ese Bronce Antiguo que algunos autores evitan incluso mencionar para el Valle del Duero desde el punto de vista cultural (no cronológico) y que abarca del siglo XIX al XVI a. C., no es mucho lo que podemos precisar para la zona segoviana comprendida entre los ríos Malucas y Adaja. Salvo marcar en el mapa los posibles espacios de habitación y los enterramientos conocidos a partir de los elementos de cuño campaniforme, hipotetizar sobre su régimen económico (en nada diferente al de otros periodos anteriores y posteriores en los que el nivel de las técnicas es prácticamente el mismo), y hacer extensibles para nuestro territorio apreciaciones efectuadas en otras zonas en las que se ha investigado más¹⁵, no podemos ir más allá y sólo nos

¹⁵ Por ejemplo, la abulense, que en los últimos años se está convirtiendo en un referente obligado para aspectos tan diversos como el mundo funerario, material o incluso económico-alimentario (sobre esto último, Trancho *et alii*, 1996).

queda esperar a poder contar con datos concretos de excavación para dotar de contenidos más amplios esta fase.

El Bronce Medio/Pleno, periodo cronológico que localmente se corresponde con la larga *fase de formación* de la *cultura* de Cogotas I (Protocogotas I) o *Etapa Anterior* a la de *Apogeo* del Bronce Final, en el Duero Medio se identifica en el conocido *horizonte Cogeces del Monte*, sobre todo para los siglos iniciales (Delibes y Fernández, 1981; Fernández Manzano, 1985, 58-64). Esta es otra de las fases que se está tratando de llenar de contenidos sólidos, por lo que en los últimos años se han realizado excavaciones en un buen número de yacimientos vallisoletanos, palentinos y burgaleses, sobre todo. Las características decoraciones incisas de sus cerámicas constituyen una excelente guía a la hora de identificar los yacimientos de este momento a partir de materiales de superficie y dar contexto a ciertos elementos que, aisladamente, podrían pertenecer también a otros periodos. Tras una larga fase de cerámicas lisas, únicamente decoradas con cordones e impresiones en bordes y hombros (de tipo El Castillo de Cardeñosa) y entre las que las especies campaniformes son poco frecuentes en los asentamientos, desde el siglo XVI hasta mediados del XIII en términos generales, van a predominar los barro decorados con frisos de espiguilla incisa y zig-zags tanto en el exterior del vaso como en el borde interno, siempre de tonos marronáceos y negruzcos por estar cocidos en fuegos predominantemente reductores. De clara raíz campaniforme, estas especies están señalando ya una fase cultural más avanzada cuyos primeros momentos algunos remontan hasta el 1700 antes de nuestra Era (Castro, Mico y Sanahuja, 1995, 91), y que en el tardío Nivel II A de la segoviana Cueva de Arevalillo de Cega aparecen conviviendo aún con aquéllas (Fernández-Posse, 1979, 67; *Ead.*, 1981, 51 y fig. 17).

Si admitiéramos como acertadas las identificaciones de materiales Protocogotas I que se hacen en el Inventario Provincial para nuestro territorio de estudio, tendríamos que: en treinta yacimientos están presentes restos materiales del Bronce Medio y en once más los materiales recogidos pueden pertenecer tanto a esta fase como al Calcolítico o al Bronce Inicial. Además, algunos de los yacimientos cuyo rótulo crono-cultural es el de “Prehistoria Indeterminada” podrían también corresponder a estos momentos.

Revisados los materiales que se custodian en el Museo Provincial, de los cuarenta y un yacimientos posibles que dicho Inventario adscribe al Bronce Medio sólo media docena son los que pueden darse como seguros, lo cual no

deja de ser extraño para un territorio de 824 km² que teóricamente es idóneo para el establecimiento de estas poblaciones anteriores al Bronce Final. Las posibilidades de explotación agrícola y ganadera de esta zona, al menos entre el Eresma y el Adaja, son prácticamente idénticas a las que se observan, por ejemplo, en el entorno de Cogeces del Monte (Rodríguez Marcos, 1993, 73, fig. 9) o en la zona de confluencia de los ríos Pisuerga y Duero (Arranz *et alii*, 1993, 82, fig. 6) y, sin embargo, en estos dos últimos sectores se documentan un buen número de yacimientos Protocogotas I en un espacio bastante más pequeño que el nuestro. Ni siquiera hemos de mirar a estas dos zonas para subrayar estos contrastes que tienen más que ver con intensidad y calidad de investigación que con determinantes inherentes a cada espacio geográfico. Resulta un poco chocante que en lo que hemos denominado la orla exterior a nuestro territorio de estudio se documente un nutrido número de yacimientos Protocogotas I y dentro del área de nuestra atención sean tan pocos los que con seguridad podemos registrar. En dicha orla, y dejando al margen los que en la elaboración de los Inventarios de las provincias de Ávila y Valladolid puedan haber sido constatados, los que podemos dar como seguros apenas sobrepasan la docena.

<i>Yacimiento</i>	<i>Término Municipal</i>	<i>Carácter</i>	<i>Referencias bibliográficas</i>
La Serna	Arévalo	Hábitat	Delibes, 1995b, 69.
Cuesta del Mortero	Chañe	Hábitat	Inédito.
El Castaño	Cogeces de Íscar	Hábitat	Tardón, 1995b, 47.
Barco de los Habares	Cuéllar	¿Hábitat?	Municio, 1996, 345; <i>Id.</i> , 1999, 287.
Las Narras I	Gomezterracedo	¿Hábitat?	Inédito.
Castillo de Íscar	Íscar	Hábitat	Escribano Velasco, 1994, 322.
El Vadillo	La Pedraja de Portillo	Hábitat	Martínez Samaniego, 1995.
Cancega (Berrales)	Mata de Cuéllar	¿Hábitat?	Tardón, 1995b, 50; Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56, fig. 2, 1-17.
Casasola-Valviadero	Olmedo	Hábitat	Tardón, 1995b, 51.
Cuesta Tañago	Olmedo	Hábitat	Tardón, 1995b, 51.
Caseta de la Bomba	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 54.
Cotarra Manteca	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 52.
Prado Esteban	Pedrajas S. Esteban	Hábitat	Tardón, 1995b, 51-52.
Camino Barquillo	Remondo	Hábitat	Tardón, 1995b, 55.
Pino del Coto	Valledado	¿Hábitat?	Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56, fig. 2, 18.

Esta serie nada despreciable de yacimientos ubicados en torno a nuestro territorio de estudio constituye el marco en el que se encajan los que nos interesan, pero mientras no se aclaren los problemas que padece el Inventario provincial recientemente elaborado y no se reinspecte la zona con la intención de aumentar el volumen de documentación material para así definirlos mejor, por el momento sólo podemos presentar como adscribibles con seguridad a la *fase formativa* de Cogotas I siete o quizá ocho, pues de la Cuesta del Mercado tenemos nuestras dudas al respecto ya que son mínimos los indicios que nos sugiere estos momentos más que los del final de la Edad del Bronce. Ellos son:

<i>Yacimiento</i>	<i>Término Municipal</i>	<i>Carácter</i>	<i>Referencias bibliográficas</i>
Cauca	Coca	Hábitat	Blanco García, 1986, fig. 12, nº 1 y 7; <i>Id.</i> , 1991, 44, fig. 21, 63-65; Romero, Romero y Marcos, 1993, 232, 254-255.
Cantazorras	Donhierro	Hábitat	Delibes, 1995b, fig. 26.
Los Majuelos	Donhierro	Hábitat	Inédito.
Las Pegueras	Fuente el Olmo de Íscar	Hábitat	Tardón, 1995b, 49.
Blasco Nuño	Montejo de Arévalo	Hábitat	Inédito.
Cuesta de la Sierra	Santa María la Real de Nieva-Ochando	¿Hábitat?	Inédito.
Los Palomares	Villeguillo	Hábitat	Inédito.

y, como decimos,

Cuesta del Mercado	Coca	¿Hábitat?	Inédito.
--------------------	------	-----------	----------

Salta a la vista que ni tan corta nómina de yacimientos Protocogotas I ni la enorme densidad que el Inventario aventura se ajustan a la realidad, sobre todo si nos fijamos en nuestro entorno más inmediato. Tal vez estaríamos más cerca de esa realidad si cifráramos entre diez y quince el número de yacimientos de esta fase pero, claro está, será el tiempo, el azar y contar con muestras más amplias de restos superficiales los que deban señalar el número exacto de los mismos. Las características geográficas y la extensión de términos municipales como los de Codorniz, Aldeanueva, Fuente de Santa Cruz, Santiuste de San Juan Bautista, Rapariegos, etc., parecen exigir la presencia de un mayor número de estaciones del Bronce Medio, pero los materiales atribuidos a este periodo recogidos en dichos términos carecen del más mínimo indicio físico que nos permita corro-

borar tales adscripciones. Ya nos hemos referido en páginas anteriores al caso singular de Montejo de Arévalo, en cuyo término (que no es mucho mayor que el de sus vecinos) se registra la mayor densidad de yacimientos prehistóricos de toda la provincia de Segovia. Sólo por esta razón ya es bastante chocante, pero además es que parece existir cierta tendencia a atribuir mecánicamente gran parte de ellos al Bronce Medio, como si ante la falta de elementos definitorios en los materiales recogidos por los prospectores este periodo desempeñara una función de “cajón de sastre” en el que todo lo inclasificable cupiera. Nada menos que diecisiete yacimientos se han adjudicado en su término al Bronce Medio y, ciertamente, el único que, con los materiales sobre la mesa, puede ser de acertada atribución es el de Blasco Nuño. No estamos rechazando de plano los otros dieciséis, pero sí decimos que si nos atenemos a los restos recogidos en ellos, no se puede, en rigor, ni afirmar ni negar tales atribuciones.

Para el caso de *Cauca*, y sólo en la zona de Los Azafranales, disponemos de una serie de hallazgos tanto de superficie¹⁶ como de excavación (Blanco García, 1991, fig. 21, n° 63-65; Romero, Romero y Marcos, 1993, fig. 5, n° A-1041, A-1085 y A-1228) que poco a poco van proyectando algo de luz sobre los largos siglos formativos de la cultura de Cogotas I en este vetusto espacio de habitación. Por ahora no podemos más que anotar la presencia de grupos humanos en el lugar pero a los restos señalados no les podemos asociar por el momento estructuras arquitectónicas ni de otro tipo.

Próximo a Coca, en el castro de la Cuesta del Mercado, han sido hallados en superficie algunos fragmentos cerámicos decorados con espiguilla incisa que podrían pertenecer tanto a momentos del Bronce Final como a los inmediatamente anteriores, alguno de los cuales ya hemos dado a conocer (Blanco García, 1994, 44 y fig. 3, n° 5). Suponemos que estos mínimos indicios deben de pertenecer a medios habitacionales pero realmente no podemos asegurarlo. Lo que sí sabemos es que proceden de la misma meseta del cerro aunque fuera del espacio que siglos después ocupara el poblado de la Segunda Edad del Hierro¹⁷.

¹⁶ Blanco García, 1986a, fig. 12, n° 1 y 7; tanto la punta de aletas como la pequeña alabarda con escotaduras están fabricadas en bronce y, según las informaciones que se nos dieron, aparecieron distantes entre sí, por lo que, aunque en su día no lo hiciéramos constar, no formaban conjunto. Por tratarse de hallazgos de superficie, y al no haber podido llevar a cabo análisis metálicos, de la primera de ellas no podemos asegurar con firmeza que corresponda a estos momentos del Bronce Medio, pues las más antiguas puntas como esta se remontan nada menos que a la etapa campaniforme (Delibes, Fernández y Herrán, 1999, 68). Ambas piezas, por otra parte, pertenecen a una colección particular caucense.

¹⁷ Lo poco conocido se documenta en la zona del antiguo distribuidor del agua de riego y en sus laderas próximas.

Los yacimientos de Los Majuelos/Hoyo del Lagarto (Donhierro), Blasco Nuño (Montejo de Arévalo) y Las Pegueras (Fuente el Olmo de Íscar) se ubican en pequeñas lomas junto a puntos de agua y, a juzgar por la dispersión que muestran sus materiales y las manchas cenicientas que los acogen parecen ser “campos de hoyos” de dimensiones pequeñas. Del yacimiento de Cantazorras, en el mismo lugar en el que antes vimos un poblado calcolítico, conocemos aún pocos materiales pero son lo suficientemente explícitos como para certificar que en estos momentos grupos de gentes siguieron haciendo uso del solar y ver que se trata de un asentamiento junto al borde de un lecho fluvial: el del Adaja (Delibes, 1995b, fig. 26).

Si el castro de La Plaza, en Cogeces del Monte, es el yacimiento Protocogotas I más emblemático de la provincia de Valladolid (Delibes y Fernández, 1981), y el de La Gravera de Puente Viejo, en Mingorría, el más destacado de Ávila aunque hoy ya esté destruido (González -Tablas, 1984-85), en nuestro territorio de estudio el más significativo del periodo es, sin lugar a dudas, y a pesar de que sólo disponemos de los datos que aportan los hallazgos superficiales y la fotografía aérea, el yacimiento de Los Palomares en término de Villeguillo. Enclavado en una pequeña loma arenosa hoy sembrada, en parte, de pinos y dedicada el resto a cultivos de secano, dispone en su zona oeste de una serie de charcas encadenadas y praderas que aunque actualmente se vean reducidas a su mínima extensión por el avance del espacio cultivado, en tiempos no muy lejanos debieron de tener mayor anchura. Si bien desde el yacimiento hacia oriente, hasta el río Eresma, predominan las superficies arenosas y, por tanto, sus posibilidades de explotación agrícola son casi nulas incluso ahora, hacia occidente se extiende una superficie prácticamente llana, con abundantes puntos de agua y prados, muy rica para el cultivo y que en la actualidad está toda ella puesta en regadío por su gran fertilidad (M.A.P.A., varios años).

Debido a que parte del yacimiento está ocupado por pinos, no sabemos las dimensiones aproximadas de este asentamiento. Por otro lado, el arado ha contribuido a dispersar los materiales muebles y esto también dificulta su evaluación superficial, además de que ha extendido las tierras negras y cenicientas que, en un medio de arenas blancas, pertenecieron a un número indeterminado de “hoyos” o “ceniceros”. Podemos decir que en la actualidad lo que queda es un asentamiento muy arrasado, de dimensiones medianas, que muy posiblemente estuviera protegido en parte de su perímetro por medio de foso y quizá un vallado térreo. La abundancia y calidad de los materiales

arqueológicos que muestra en su superficie por sí mismos constituyen un poderoso atractivo para su estudio. Aunque ciertos materiales indican que perduró hasta comienzos del Bronce Final, es, por ahora, el poblado más destacado del “horizonte Cogeces” en el territorio del que nos estamos ocupando.

La calidad de sus cerámicas y el elevado porcentaje de fragmentos decorados con abigarradas composiciones de espiguilla incisa y zig-zags le sitúan entre yacimientos tan representativos del periodo en el Duero Medio como La Plaza (Delibes y Fernández, 1981), El Carrizal (Rodríguez Marcos, 1993), La Gravera de Puente Viejo (González-Tablas, 1984-85), El Cogote (Caballero *et alii*, 1993), Carrávilas (Larrén y Fabián, 1990, 246-247; Fabián, 1995: 196), etc., y de similares características que algunos del entorno madrileño como Las Canteras de Zarzalejo (Fernández Vega, 1980), La Aldehuela (Fernández Ochoa y Rubio, 1980) o el arenero de Los Vascos (Pérez de Barradas, 1941; Blasco, 1987, 95-97). A pesar de haber perdido prácticamente todo su bruñido y aflorar los gruesos granos de cuarzo de sus desgrasantes, las incisiones se conservan muy claras y es posible que en algún caso hayan estado rellenas de pasta blanca, aunque este extremo habría que analizarlo en los fragmentos que parecen haberla tenido. Las formas son las habituales: cuencos, cazuelas de carena alta, pequeñas ollitas, etc., habiéndose recogido, además, algunos fragmentos de “quesera” o “vasos colador” y de cucharas.

Como único objeto metálico salido de este yacimiento, que nosotros sepamos, contamos con un punzón biapuntado de cobre o bronce, de sección circular y 28 mm de longitud, actualmente depositado en el Museo-Exposición del Centro Cultural de Coca.

La industria lítica no va a la zaga de la riqueza cerámica: piezas de hoz con la característica “pátina de cereal”, cuchillos de bordes rectos y dentados, láminas y una amplia gama de puntas de flecha, de tradición calcolítica, que va desde las romboidales hasta las de pedúnculo y aletas (más o menos desarrolladas), pasando por las lanceoladas y las de filos paralelos. Predomina el sílex blanco, pero también está presente el de color negro y el gris, siendo muy raro el acaramelado y el rosado. A este elenco de útiles trabajados en sílex hay que añadir varias hachas pulimentadas, de diferentes tamaños y conseguidas en distintos tipos de piedra. Otros elementos pétreos que están presentes en la superficie de este yacimiento son los prismas de cuarzo, además abundantemente, y fragmentos de moladeras y molinos barquiformes de granito.

A falta de un estudio detallado de los materiales que ha dado este

poblado típicamente Protocogotas I, sirva esta breve nota para llamar la atención sobre él. Actualmente, estos materiales se encuentran repartidos entre los museos Provincial de Segovia y Municipal de Coca, además de en dos pequeñas colecciones particulares, que nosotros sepamos.

Recapitulando lo que del *horizonte Protocogotas I* sabemos para nuestro territorio, nos interesa destacar lo siguiente:

1°. La precariedad en la que se encuentra la documentación teóricamente disponible es tal que, seriamente, sólo podemos adscribir a este periodo cultural poco más de media docena de yacimientos. Es un número que nos parece demasiado corto para un territorio de 824 km² en el que al menos las dos terceras partes poseen unas condiciones agrarias bastante aceptables para que existan algunos más. La explicación puede estar en la gran extensión que cubren los pinares.

2°. Mientras no se excave en ellos y puedan localizarse enterramientos, todos estos yacimientos responden a áreas de habitación, reduciéndose la tipología de los emplazamientos a tres casos: en lugar fácilmente defendible (*Cauca* y ¿Cuesta del Mercado?), en el borde de valle fluvial (Cantazorras) y en suaves lomas o cotarras (Los Palomares, Las Pegueras, Los Majuelos/Hoyo del Lagarto, Blasco Nuño y tal vez alguno más en Montejo de Arévalo). El denominador común a todos ellos es su cercanía a los recursos hídricos y a tierras potencialmente muy fértiles. Desconocemos si en ese amplio territorio que hoy está poblado por masas pinariegas existen yacimientos Protocogotas I, por lo que hemos de dejar abiertas las posibilidades de que en el futuro puedan aparecer algunos, máxime cuando en él son también abundantes las charcas y lagunas aunque los suelos arenosos no constituyan un medio especialmente atractivo para estas poblaciones que viven básicamente de una agricultura y una ganadería poco desarrolladas.

3°. Por el momento no podemos asociar a ninguno de estos poblados enterramiento alguno, pues si en ellos no se ha excavado difícilmente pueden constatarse sepulturas en los “hoyos”, utilizados tanto para verter basuras como para alojar a los fallecidos del grupo, cocer cerámica, almacenar alimentos, agua, y quién sabe cuántas funciones más (Bellido Blanco, 1996, 21 y ss.). Las inhumaciones hemos de suponerlas de parecidas características a las que ya conocemos a uno y otro lado del Sistema Central (p. ej., Delibes, 1978, y Blasco *et alii*, 1991; Blasco, 1997), y que son similares tanto en momentos Protocogotas I como ya dentro de Cogotas I (Esparza, 1990).

4º. La cultura material es de filiación enteramente Cogeces del Monte, y donde se manifiesta con mayor esplendor en nuestro territorio es en el yacimiento de Los Palomares (Villeguillo), cuyas características son muy similares a las que observamos en estaciones del área de Cuéllar (p. ej., la de Cancega, en Mata de Cuéllar (Arranz Santos y Fraile de Pablo, 1998, 56, fig. 2, 1-17). Menos concomitancias se observan con relación a los restos materiales de Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984.; Jimeno Martínez y Fernández Moreno, 1991), mejor representados en yacimientos de la mitad oriental de la provincia de Segovia.

Ya para finalizar, un último apunte referido a los grabados de Ochando - Sta. María la Real de Nieva - Domingo García. Si consideramos las aportaciones superficiales que el Inventario provincial constata a lo largo de este afloramiento paleozoico datables, *grosso modo*, en los milenios IV, III y II antes de nuestra Era, observamos que el conjunto de estaciones rupestres están arropadas por una serie de puntos en los que se han recogido restos cerámicos. Decimos “puntos” y no yacimientos porque en muchas ocasiones se trata de unos pocos fragmentos de cerámica muy rodados, de elaboración manual, y carentes de elementos significativos que permitan mayores precisiones cronoculturales. Aunque para nuestros propósitos estos restos no sirvan de mucho, lo que sí están indicando de modo incuestionable es algo que, por otra parte, se daba por sabido: que los ejecutores de dichos grabados dispusieron de asentamientos temporales en las cercanías de sus creaciones rupestres, tal como se supone existieron en los tiempos paleolíticos a los que se remontan los referidos unas páginas más arriba. Los fragmentos cerámicos de lugares como El Hoyo y Cuesta de la Sierra (en Ochando), del mismo Cerro de San Isidro y Peñuelas/Cuesta Yuso (en Domingo García), La Coronilla (en Nieva), Camino de Los Morales (en Migueláñez), Las Charcas, La Peña y La Veguilla (en Pinilla Ambroz) y otros más de menor entidad, podrían ser los restos de los recipientes cerámicos que usaron aquellos grabadores o las personas que con ellos formaban comunidad. Por supuesto que en nada contradicen estos hallazgos muebles el posible carácter de “santuario” en el que se pudieron haber convertido estas paredes rocosas. Las lomas hoy visibles, surgidas por la elevación del zócalo paleozoico, constituyen unas superficies muy vulnerables a la erosión y por esta razón ha sido tan difícil documentar restos muebles en ellas. Además, son estas unas superficies en las que la altísima la densidad de fragmentos de pizarra, cuarcita, esquisto y gneis hace más difícil la localización de dichos restos.

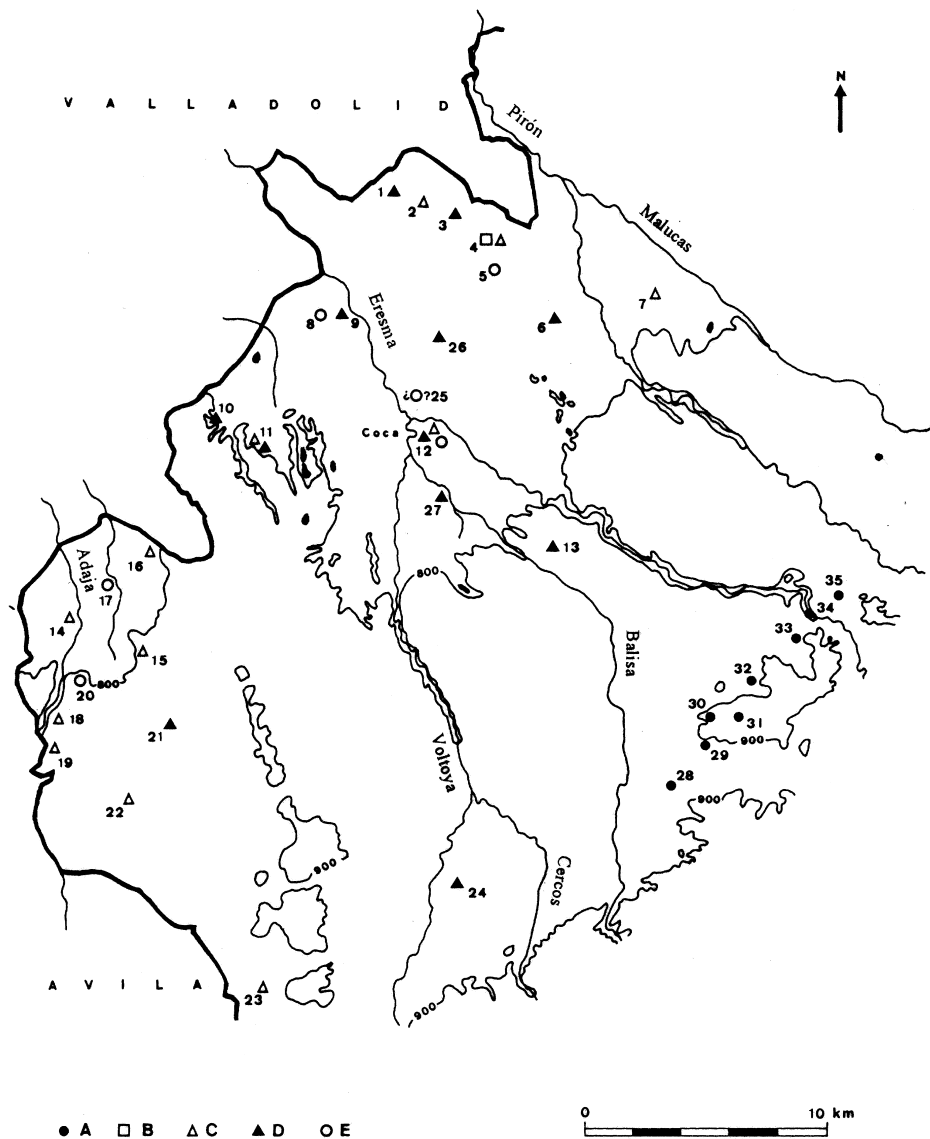


Figura 1. Yacimientos y hallazgos prehistoricos anteriores al Bronce Final en la zona noroccidental de la provincia de Segovia*: A, Paleolítico (grabados)**; B, Neolítico; C, Calcolítico Precampaniforme; D, Horizonte Campaniforme y Bronce Antiguo; E, Bronce Medio (Protocogotas I). 1, Los Roturos (Villaverde de Íscar); 2, Cuesta de las Viñas (Villaverde de Íscar); 3, Los Retajones (Villaverde de Íscar); 4, Cuesta de la Madre (Fuente el Olmo de Íscar); 5, Las Pegueras (Fuente el Olmo de Íscar); 6, Praobispo (Samboal); 7, Camino de las Cofradías (Samboal); 8, Los Palomares (Villeguillo); 9, Camino del Vado (Villeguillo); 10, La Vaca (Fuente de Sta. Cruz); 11, Fuente La Mora (Fuente de Santa Cruz); 12, Coca;

13, La Trinidad/Domingo Sancho (Nava de la Asunción); 14, Yac. n° 6 del I.A.S. (Montejo de Arévalo); 15, Yac. n° 33 del I.A.S. (Montejo de Arévalo); 16, Yac. n° 35 del I.A.S. (Montejo de Arévalo); 17, Blasco Nuño (Montejo de Arévalo); 18, El Ollar (Donhierro); 19, Cantazorras (Donhierro); 20, Los Majuelos/Hoyo del Lagarto (Donhierro); 21, Las Navas (San Cristóbal de la Vega); 22, Las Carias/Las Galindas (Rapariegos); 23, Cuesta de la Saluda (Codorniz); 24, El Muerto (Juarros de Voltoya); 25, Cuesta del Mercado (Coca); 26, hallazgo de Carretera Coca - Fuente el Olmo de Íscar (Coca); 27, hallazgo de Puente de Arvajales (Coca); 28, Sta. María la Real de Nieva; 29, Los Pradillos (Ortigosa de Pestaño); 30, Las Canteras (Domingo García); 31, Cerro de San Isidro (Domingo García); 32, El Castellón (Migueláñez); 33, Valdebernardo-Cañamares (Bernardos); 34, Río Eresma (Bernardos); 35, Dehesa de Carbonero (Carbonero el Mayor).

* Únicamente hemos considerado los adscribibles de manera segura (o casi segura) a un periodo cronocultural concreto, por lo que hemos desestimado los que figuran en el I.A.S. como “Prehistoria Indeterminada”, “Prehistoria Reciente” o “Edad del Bronce, en general”. Esta cuestión y las extensas superficies forestales explican los vacíos de yacimientos en ciertas zonas.

** A pesar de que prácticamente en todos los lugares en los que se documentan grabados paleolíticos también existen otros adscribibles a las fases *esquemática* y *escenográfica*, no vamos a superponer los respectivos símbolos identificativos para no complicar la información cartográfica.

BIBLIOGRAFÍA.

Abreviaturas.

<i>ACLM</i>	Arqueología en Castilla y León. Memorias. VV.CC.
<i>AMSEAEP</i>	Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid.
<i>APE</i>	Arqueología, Paleontología y Etnografía. Madrid.
<i>APM</i>	Anuario de Prehistoria Madrileña. Madrid.
<i>BAEAA</i>	Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.
<i>BAH</i>	Biblioteca Archaeologica Hispana. Madrid.
<i>BRSEHN</i>	Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Madrid.
<i>BSAA</i>	Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid.
<i>CNA</i>	Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
<i>CuPAUAM</i>	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
<i>EAE</i>	Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid.
<i>EPAM</i>	Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas. Madrid.
<i>ES</i>	Estudios Segovianos. Segovia.
<i>MMAp</i>	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. Madrid.
<i>MMAV</i>	Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid. Valladolid.
<i>NAH</i>	Noticiario Arqueológico Hispánico. Madrid.
<i>PLAV</i>	Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Valencia.
<i>RBAMAM</i>	Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid. Madrid.
<i>RevArg</i>	Revista de Arqueología. Madrid.
<i>SA</i>	Studia Archaeologica. Santiago de Compostela/Valladolid.
<i>TAE</i>	Trabalhos de Antropología e Etnología. Porto.
<i>TAH</i>	Trabajos de Arqueología Hispánica. Segovia.
<i>TP</i>	Trabajos de Prehistoria. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M., 1960: "Hallazgos arqueológicos de Villaverde", *MMAp*, XVI-XVII (1955-1957), 5-29.

ÁLVAREZ, F., 1982: "Contribución al estudio tectónico de Santa María la Real de Nieva (provincia de Segovia)", *1ª Reunión sobre la Geología de la Cuenca del Duero*, Parte Iª (TGM, VI, 1), 87-105. Madrid.

ÁLVAREZ, F., GONZÁLEZ, F. y MARTÍN, M. L., 1988: "Las deformaciones hercinianas tardías en la región de Santa María la Real de Nieva (Sistema Central Español)", *Geogaceta*, 5, 34-36. Madrid.

- ARRANZ SANTOS, C., 1995: *Villa y Tierra de Íscar*. Valladolid.
- ARRANZ SANTOS, C. y FRAILE DE PABLO, A., 1998: *Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar*. Valladolid.
- ARRIBAS, J. G., MILLÁN, A., BENÉITEZ, P. y CALDERÓN, T., 1988-89: "Datación absoluta por termoluminiscencia y análisis mineralógico de materiales arqueológicos procedentes del yacimiento Cueva de La Vaquera (Segovia)", *Zephyrus*, XLI-XLII, 161-169. Salamanca.
- BALADO, A., 1987: "La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)", *BSAA*, LIII, 169-177.
- 1989: *Excavaciones en Almenara de Adaja: el poblamiento prehistórico*. Valladolid.
- BAQUEDANO BELTRÁN, M^a I. y BLANCO GARCÍA, J. F., 1994: "El Espinillo. Un yacimiento importante de la Edad del Bronce en Madrid", *Rev.Arq*, 155, 12-23.
- BAQUEDANO BELTRÁN, M^a I., BLANCO GARCÍA, J. F., ALONSO HERNÁNDEZ, P. y ÁLVAREZ ALONSO, D., 2000: *El Espinillo. Un yacimiento calcolítico y de la Edad del Bronce en las terrazas del Manzanares*, (APE, 8), Madrid.
- BELLIDO BLANCO, A., 1996: *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, (SA, 85). Valladolid.
- BLANC, A. C., 1957: "Il Paleolitico inferiore di Las Cuestas", *V Congreso de la I.N.Q.U.A.* (Resumen des Communications), 21. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 1986a: *Coca arqueológica*. Madrid.
- 1988: "Coca arqueológica", *Rev.Arq*, 81, 46-55.
- 1991: *Los hornos de cerámica vaccea de Coca (Segovia)*, Memoria de Excavación. Inédita.
- 1994: "El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)", *CuPAUAM*, 21, 35-80.
- 2003: *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio - 711 d. C.)*. (TAH, 1). Segovia.
- BLASCO BOSQUED, M. C., 1983: "Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negrалеjo (Rivas - Vaciamadrid, Madrid)", *NAH*, 17, 43-190.
- 1987: "El Bronce Medio y Final", *130 Años de Arqueología Madrileña*, 83-107. Madrid.
- 1997: "Manifestaciones funerarias de la Edad del Bronce en la Meseta", *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*. Vol. II, *La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce*, (Saguntum, 30), 173-190. Valencia.
- BLASCO, M. C. y BAENA, J., 1989: "El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la Submeseta Sur durante la Primera Edad del Hierro", *CuPAUAM*, 16, 211-231.
- BLASCO, M. C. y BARRIO, J., 1986: "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)", *NAH*, 27, 75-142.

- BLASCO, M. C., CALLE, J. y SÁNCHEZ, M. L., 1991a: “Restos de un asentamiento campaniforme en la Fábrica de Ladrillos de Preresca (Getafe, Madrid)”, *EPAM*, 7, 29-55.
- 1991b: “Yacimiento del Bronce Final y época romana en Perales del Río (Getafe, Madrid)”, *APE*, 1, 37-147.
- 1995: “Fecha de C14 de la fase Protocogotas I del yacimiento del Caserío de Perales del Río”, *CuPAUAM*, 22, 83-99.
- BLASCO, M. C., CAPRILE, P., CALLE, J. y SÁNCHEZ, M. L., 1989: “Yacimiento campaniforme en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe-Madrid)”, *EPAM*, 6, 83-113.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, M. L., CALLE, J., ROBLES, F. J., GONZÁLEZ, V. M. y GONZÁLEZ, A., 1991: “Enterramientos del horizonte Protocogotas en el Valle del Manzanares”, *CuPAUAM*, 18, 55-112.
- CABALLERO, J., PORRES, F. y SALAZAR, A., 1993: “El campo de fosas de El Cogote (La Torre, Ávila)”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, 93-110. Valladolid.
- CACHO, C., 1999: “El poblamiento de la Meseta durante el Paleolítico Superior”, en S. Ripoll y L. J. Municio (Dir.) *Domingo García. Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la meseta castellana*, (ACL.M, 8), 237-243. Salamanca.
- CACHO, C., RIPOLL, S., JORDÁ, MUÑOZ, F., YAVEDRA, J. y MAICAS, R., 2003: “Ocupaciones magdalenienses en la Meseta Norte. La Peña de Estebanvela (Segovia)”, *Zephyrus*, 56, 19-37. Salamanca.
- CACHO, C., RIPOLL, S. y MUNICIO, L., 2001: “L’art mobilier d’Estebanvela”, en J. Zilhao, T. Aubry y A. F. Carvalho (Eds.) *Les Premiers Hommes Modernes de la Péninsule Ibérique. Actes du Colloque de la Commission VIII de l’UISPP* (Trabalhos de Arqueologia, 17), 175-182. Lisboa.
- CALLEJA, T., 1994: “Dos yacimientos ¿epipaleolíticos? segovianos. Los Cerros del Picozo y San Cristóbal de Navares de Ayuso”, *ES*, XXXV (91), 429-468.
- CARDITO ROLLÁN, L. M^a *et alii*, 2003 “Manifestaciones rupestres en el Arroyo Balisa (Ochando, Segovia)”, en J. R. González Pérez (Ed.) *Actes del I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, (Homenatge a Lluís Díez-Coronel). Lleida.
- CASTRO, P. V., MICO, R. y SANAHUJA, M^a E., 1995: “Genealogía y cronología de la cultura de Cogotas I (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico)”, *BSAA*, LXI, 51-118.
- CORCHÓN, M^a S., 2002: “El Tardiglacial y la transición al Postglacial en la Meseta Norte española: Una visión de síntesis”, *Zephyrus*, 55, 85-142. Salamanca.
- CORCHÓN, M^a S., ABÁSLO, J. A., BÉCARES, J., CABERO, V., GONZÁLEZ-TABLAS, J., MAYER, M., ROMERO, T. y SEVILLANO, C., 1997: *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, (ACL.M, 3). Zamora.

- CORCHÓN, M^a S., GONZÁLEZ TABLAS, F. J., BÉCARES, J., y SEVILLANO, C., 1993: “El Arte Rupestre Prehistórico en Castilla y León: Aspectos metodológicos del inventario”, en A. Jimeno, J. M. del Val y J. J. Fernández (Eds.) *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Actas*, (Homenaje a Blas Taracena), 73-81. Valladolid.
- DELIBES, G., 1973: “Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte”, *BSAA*, XXXIX, 383-395.
- 1977: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*, (SA, 46). Valladolid.
 - 1979: “Hallazgo campaniforme en Villaverde de Íscar, Segovia. Las variedades campaniformes contemporáneas de Ciempozuelos en la Meseta Norte”, *BSAA*, XLV, 5-18.
 - 1985: “El Calcolítico. La aparición de la metalurgia”, en J. Valdeón (Dir.) *Historia de Castilla y León*. Tomo 1, *La Prehistoria del Valle del Duero*, 36-52. Valladolid.
 - 1987: “Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradiciones”, en M. Fernández Miranda (Dir.) *El Origen de la Metalurgia en la Península Ibérica*, II, 37-51. Madrid.
 - 1988: “Enterramiento calcolítico en fosa de El Ollar, Donhierro (Segovia)”, *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, *Prehistoria*, Tomo I, 227-238. Madrid.
 - 1995a: “El amanecer de la Historia”, en A. García Simón (Ed.) *Historia de una Cultura. Castilla y León en la Historia de España*, I, 77-131. Valladolid.
 - 1995b: “Ávila, del Neolítico al Bronce”, en M. Mariné (Coord.) *Historia de Ávila*. I, *Prehistoria e Historia Antigua*, 21-90. Ávila.
 - 1995c: “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”, en R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (Eds.) *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, 61-94. Orense.
- DELIBES, G., ALONSO, M. y ROJO, M., 1987: “Los sepulcros megalíticos del Duero Medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano”, *El Megalitismo en la Península Ibérica*, 181-197. Madrid.
- DELIBES, G., ESTREMER, M^a S., ALONSO, O. y PASTOR, F., 1999: “¿Sepultura o reliquia? A propósito de un cráneo hallado en ambiente habitacional en la Cueva de la Vaquera (Segovia)”, en J. Bernabeu y T. Orozco (Eds.) *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, (Saguntum-PLAV, Extra 2), 429-434. Valencia.
- DELIBES, G., FABIÁN, J. F., FERNÁNDEZ, J., HERRÁN, J. I., SANTIAGO, J. de y VAL, J. del, 1996: “Los más antiguos testimonios del uso y producción de metal en el suroeste de la Submeseta Norte: consideraciones tipológicas, tecnológicas y contextuales”, en A. Rodríguez Casal (Coord.) *Humanitas. Estudios en Homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*, Vol. I, 163-201. Santiago de Compostela.

- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ, J., 1981: “El castro protohistórico de “La Plaza” en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I”, *BSAA*, XLVII, 51-70.
- 1991: “Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final atlántico en la Meseta Española”, en Ch. Chevillot y A. Coffyn, (Dir.) *L'Age du Bronze Atlantique. Actes du I^{er} Colloque du Parc Archéologique de Beynac*, 203-212. Beynac - et - Cazanac.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J. y HERRÁN, J. I., 1999: “Submeseta Norte”, en G. Delibes e I. Montero (Coords.) *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica. II, Estudios Regionales*, 63-94. Madrid.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ, J., ROMERO, F. y MARTÍN, R., 1985: *La Prehistoria del Valle del Duero*. J. Valdeón (Dir.) Historia de Castilla y León, Tomo 1. Valladolid.
- DELIBES, G., HERRÁN, J. I., SANTIAGO, J. y VAL, J., 1995a: “Evidence for Social Complexity in the Copper Age of the Northern Meseta”, en K. T. Lillios (Ed.) *The Origin of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*, (International Monographs in Prehistory, Arch. Ser., 8), 44-63. Michigan.
- DELIBES, G. y MOURE, A., 1974: “Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (Provincia de Valladolid). Campaña de 1969”, *NAH. Arqueología*, 2, 9-50.
- DÍAZ-ANDREU, M., LIESAU, C. y CASTAÑO, A., 1992: “El poblado calcolítico de La Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987”, *APE*, 3, 31-116. Madrid.
- DÍEZ MARTÍN, F., 2000: *El poblamiento paleolítico en los páramos del Duero*. (SA, 90). Valladolid.
- ESPARZA, A., 1990: “Sobre el ritual funerario de Cogotas I”, *BSAA*, LVI, 106-143.
- ESTREMER, M^a S. 2003: *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*, (ACL.M, 11). Zamora.
- FABIAN, J. F., 1988: “El dolmen del Prado de las Cruces. Bernuy-Salinero (Ávila)”, *RevArq*, 86, 32-42.
- 1993: “La secuencia cultural durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Meseta Norte española”, en V. Oliveira (Coord.) *1^o Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas I (TAE, vol. 33, 1-2), 145-178. Porto.
- 1995: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de “El Tomillar” (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente en el sur de la Meseta Norte española*. (AS, 93). Salamanca.
- 1997: *El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salinero, Ávila)*. (ACL.M, 5). Zamora.

- FERNÁNDEZ CUBERO, O., 1999: “Análisis de los líquenes sobre roca”, en S. Ripoll y L. J. Municio (Dirs.) *Domingo García. Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la meseta castellana*, (ACL.M, 8), 49-51. Salamanca.
- FERNÁNDEZ GARCIA, P., 1988a: “Evolución cuaternaria y sistemas de terrazas en la subfosa Terciaria de Valverde del Majano y el Macizo de Sta. M^a la Real de Nieva (Segovia)”, *BRSEHN* (Geol.), 84 (1-2), 69-83.
- 1988b: *Geomorfología del sector comprendido entre el Sistema Central y el Macizo de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*, (T.D. n° 419/88 ed. por la U.C.M.). Madrid.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1985: “La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas”, en J. Valdeón (Dir.) *Historia de Castilla y León*. Tomo 1, *La Prehistoria del Valle del Duero*, 54-81. Valladolid.
- 1996: “Calcolítico y Edad del Bronce en la Provincia de León”, *ArqueoLeón. Actas de la Historia de León a través de la Arqueología*, 29-40. León.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J., HERRÁN, J. I., OREJAS, A., HERNANSANZ, M. y PARADINAS, S., 1997: “Minería y poblamiento Calcolítico en Ávila de Los Caballeros”, en R. de Balbín y P. Bueno (Eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo II, *Neolítico, Calcolítico y Bronce*, 527-541. Zamora.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. y ROJO GUERRA, M., 1986: “Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal de Portillo (Valladolid)”, *NAH*, 27, 41-74.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1971: “El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)”, *NAH*, XIII-XIV, 272-299.
- FERNÁNDEZ OCHOA, M. C. y RUBIO, I., 1980: “Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (término de La Aldehuela, Madrid)”, *RBAMAM*, 6, 49-86.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., 1979: “Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)”, *NAH*, 6 (Prehistoria), 51-87.
- 1981: “La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)”, *NAH*, 12, 43-84.
- FERNÁNDEZ VEGA, A., 1980: “Canteras de Zarzalejo (Madrid)”, *NAH*, 10, 113-135.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., 1984-85: “Proto-Cogotas I o el Bronce Medio en la Meseta: La Gravera de Puente Viejo (Ávila)”, *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, 267-276. Salamanca.
- HERNÁNDEZ, M. S., SIMÓN, J. L. y LÓPEZ, J. A., 1994: *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Albacete.
- HERRÁN, J. I. y SANTIAGO, J., 1989: “Un puñal de cobre precampaniforme de Muriel de Zapardiel (Valladolid)”, *BSAA*, LV, 199-207.
- IGLESIAS, J. C., ROJO, M. A. y ÁLVAREZ, V., 1995: “Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte”, *Rubricatum*, 1 (Actes del I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, vol. 2), pp. 721-734. Barcelona.

- JIMÉNEZ GUIJARRO, J., 1998: “La neolitización de la Cuenca Alta del Tajo. Nuevas propuestas interpretativas para el Neolítico de la Meseta”, *Complutum*, 9, 27-47. Madrid.
- 1999: “El proceso de neolitización del interior peninsular”, en J. Bernabeu y T. Orozco (Eds.) *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica* (Saguntum-PLAV, Extra 2), 493-501. Valencia.
- 2001: “El Parral (Segovia). Caracterización del Epipaleolítico del interior peninsular”, *EPAM*, 11, 37-44.
- JIMENO MARTINEZ, A., 1984: *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. (EAE, 134). Madrid.
- 1988: “La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior”, *TP*, 45, 103-121.
- JIMENO MARTINEZ, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J., 1991: *Los Tolmos de Caracena (Soria). (Campañas 1981-1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. (EAE, 161). Madrid.
- LARRÉN, H. y FABIÁN, J. F., 1990: “Arqueología preventiva y de gestión, 1984-1988. Ávila”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, 243-250. Valladolid.
- LOSADA, H., 1976: “El dolmen de Entretérminos (Madrid)”, *TP*, 33, 209-226.
- LUCAS, M^a R., 1989: “El horizonte de Cogotas I en San Frutos del Duratón (Burgomillodo, Segovia)”, *XIX CNA*, Vol. I, 477-492.
- LUCAS, M^a R., 2003: Grabados postpaleolíticos al aire libre en la provincia de Segovia”, en J. R. González Pérez (Ed.) *Actes del I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*, (Homenatge a Lluís Díez-Coronel). Lleida.
- LUCAS, M^a R., ANCIONES, R., CARDITO, L. M^a, ETZEL, E. y RAMÍREZ, I., 1997: “Neolítico y arte rupestre en el Barranco del Duratón, Segovia”, en R. Balbín y P. Bueno (Eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular*, T. II, *Neolítico, Calcolítico y Bronce*, 157-163. Zamora.
- LUCAS, M^a R., CARDITO, L. M^a, ETZEL, E., ANCIONES, R. y RAMÍREZ, I., 2001a: “El Solapo del Águila: monumento salvaje en la geografía simbólica en el Barranco del Duratón (Segovia)”, *Actas del Congreso Internacional de Arte Rupestre Europeo*. Pontevedra.
- 2001b: Cronología por TL del yacimiento neolítico de El Espino (Barranco del Duratón, Segovia)”, *SPAL*, 10 (Homenaje al Profesor Pellicer, T. I), 167-176. Sevilla.
- M.A.P.A., Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (Varios años) *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos*, escala 1: 50.000, Hoja n° 429 (17-17), “Navas de Oro”, (Memoria de 1980); Hoja n° 456 (17-18), “Nava de la Asunción”, (Memoria de 1979); Hoja n° 455 (16-18), “Arévalo”, (Memoria de 1985); Hoja

- nº 428 (16-17), “Olmedo”, (Memoria de 1989). Madrid.
- MARTÍN MONTES, M. A. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1997: “Un nuevo asentamiento neolítico al aire libre en la Meseta Norte: La Cañadilla de Torre de Peñafiel (Valladolid)”, *BSAA*, LXIII, 31-48.
- MARTÍN VALLS, R., 1971a: “Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)”, *BSAA*, XXXVII, 397-405.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., 1972: “Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte”, *BSAA*, XXXVIII, 5-54.
- 1989: *La Cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo*, (MMAV, 1), 2ª ed. Valladolid.
- MARTÍNEZ LLORENTE, F. J., 1990: *Régimen jurídico de la Extremadura castellana medieval. Las Comunidades de Villa y Tierra (S. X-XIV)*. Valladolid.
- MARTÍNEZ SAMANIEGO, A. L., 1995: “Un yacimiento de la Edad del Bronce en La Pedraja de Portillo (Valladolid)”, *Acontia*, 1, 25-32. Valladolid.
- 1996: “Metalurgia prehistórica en la Tierra de Pinares”, *Acontia*, 2, 53-62. Valladolid.
- MOLINERO, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. (EAE, 72). Madrid.
- MUNICIO, L., 1988: “El Neolítico en la Meseta Central española”, en P. López (Coord.) *El Neolítico en España*, 299-327. Madrid.
- 1990: “Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Segovia”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, 295-302. Valladolid.
- 1993: “Arqueología preventiva y de gestión (1989-1990). Segovia”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, 351-361. Valladolid.
- 1996: “Arqueología preventiva y de gestión (1993-1994). Segovia”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1993/1994*, 6, 343-351. Valladolid.
- 1999: “Actividades arqueológicas (1995-1996). Segovia”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1995/1996*, 7, 285-293. Valladolid.
- NARANJO, C., 1984: “El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (Excavaciones realizadas por J. Cabré)”, *NAH*, 19, 35-84.
- PALOL, P. de, 1967: “Sílex en Cuéllar”, *BSAA*, XXXIII, 221-223.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1941: “El poblado primitivo de Los Vascos (Villaverde, Madrid)”, *Actas y Memorias de la SEAE*, XVI (1-2), 158-160.
- PRIEGO, M. C. y QUERO, S. :1992: *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. (EPAM, 8). Madrid.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J., 1996: “Del Bronce al Hierro en el centro de la Meseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)”, *BSAA*, LXII, 9-78.
- RIPOLL, S., CACHO, C. y MUNICIO, L., 1997: “El Paleolítico Superior en la Meseta”, *Espacio*,

- Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, 55-87. Madrid.
- RIPOLL, S. y MUNICIO, L. 2001: "Chronostylistic elements for the dating of the open-air rock art assemblage of Domingo García (Segovia, Spain)", en J. Zilhao, T. Aubry y A. F. Carvalho (Eds.) *Les Premiers Hommes Modernes de la Péninsule Ibérique. Actes du Colloque de la Commission VIII de l'UISPP* (Trabalhos de Arqueología, 17), 183-202. Lisboa.
- RIPOLL, S., MUNICIO, L., JORDÁ, J. F., MARTÍN, C., GARCÍA, R., FISBERT, J., FERNÁNDEZ, O., CACHO, C., BAHN, P. G., MUÑOZ, F. J. y PÉREZ, S., 1999: *Domingo García. Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la meseta castellana*, (ACL.M, 8). Salamanca.
- RIPOLL, S., y MUÑOZ, F. J., 2003: "El arte mueble del yacimiento de Estebanvela (Estebanvela, Ayllón, Segovia)", en R. de Balbín y P. Bueno (Eds.) *El Arte Prehistórico desde los Inicios del Siglo XXI. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*. Pontevedra.
- RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE, J., SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A., 1998: "La ocupación humana en el sudeste de la Meseta Norte y en el entorno de Ambrona y Torralba durante el Pleistoceno Medio", *Zephyrus*, LI, 19-34. Salamanca.
- RODRÍGUEZ MARCOS, A., 1993: "El Carrizal (Cogeces del Monte, Valladolid): un nuevo yacimiento de facies Proto/Cogotas I", *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4, 61-74. Valladolid.
- ROJO GUERRA, M. A. y KUNST, M., 1996: "Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados", *CuPAUAM*, 23, 87-113.
- ROMERO, M^a. V., ROMERO, F. y MARCOS, G. J., 1993: "*Cauca* en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (Eds.) *Arqueología vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 223-261. Valladolid.
- RUBIO, I. L. y BLASCO, M^a C., 1988-89: "Análisis cerámicos de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)", *Zephyrus*, XLI-XLII, 149-160. Salamanca.
- SANTONJA, M., 1981: "Características generales del Paleolítico Inferior de la Meseta Española", *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, I, 9-63. Soria.
- 1991-92: "Los últimos diez años en la investigación del Paleolítico Inferior en la Cuenca del Duero", *Veleia*, 8-9, 9-41. Vitoria.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A., 2000-01: "El Paleolítico Inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología", *Zephyrus*, 53-54, 27-77. Salamanca.
- SANTONJA, M. y QUEROL, M^a A., 1974: "Indicios del Paleolítico Inferior en la

- Cuenca Media del Duero (Segovia)", *BAEAA*, 2, 4-7.
- TARDÓN, G., 1995a: "Los primeros pobladores", C. Arranz (Coord.) *Villa y Tierra de Íscar*, 31-62. Valladolid.
- 1995b: "Hallazgos arqueológicos en la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar y sus alrededores", *Acontia*, 1, 41-70. Valladolid.
- Trancho, G. J., ROBLEDO, B., LÓPEZ-BUEIS, I. y FABIÁN, F. J., 1996: "Reconstrucción del patrón alimenticio de dos poblaciones prehistóricas de la Meseta Norte", *Complutum*, 7, 73-90. Madrid.
- VAL, J. del, 1992: "El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora", *BSAA*, LVIII, 47-63.
- VAL, J. del y HERRÁN, J. I., 1995: "El Calcolítico Precampaniforme en el Duero Medio", en M. Kunst (Coord.) *Origens, Estructuras e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica* (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, 1987), 293-304. Lisboa.
- VÁZQUEZ, F., FRAGUAS, M. y ARIAS, I., 1991: *El macizo paleozoico de Santa María la Real de Nieva (Segovia)*. Valladolid.
- VEGA MELERO, D., 1990: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en el Estudio de la Gramática (Cuéllar, Segovia)*. (Inédita).
- VILLAR GARCIA L. M., 1986: *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*. Valladolid.
- ZAMORA, A., 1987: "Segovia en la Antigüedad", en J. Tomás Arribas (Coord.) *Historia de Segovia*, 20-55. Segovia.